

ACADEMIA JOURNALS



OPUS PRO SCIENTIA ET STUDIUM

Humanidades, Ciencia, Tecnología e Innovación en Puebla

ISSN 2644-0903 online

Vol. 3. No. 1, 2021

www.academiajournals.com

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN AUSPICIADO POR EL
CONVENIO CONCYTEP-ACADEMIA JOURNALS



Gobierno de Puebla

Hacer historia. Hacer futuro.



Secretaría
de Educación
Gobierno de Puebla

CONCYTEP
Consejo de Ciencia
y Tecnología del Estado
de Puebla

ARTURO PATRICIO HERNÁNDEZ

NEMAKAUALIS: SENTIDOS Y SIGNIFICADOS DE LOS RITOS FUNERARIOS EN LA COMUNIDAD MASEUAL DE CUAUHTAMAZACO, CUETZALAN DEL PROGRESO

UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DEL ESTADO DE PUEBLA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. NANCY ELIZABETH WENCE PARTIDA

PRIMER LECTORA: MTRA. LUCERO GARCÍA CUAMAYT

SEGUNDA LECTORA: MTRA. ERIKA SEBASTIÁN AGUILAR

TERCERA LECTORA: MTRA. LOURDES RAYMUNDO SABINO



**UNIVERSIDAD INTERCULTURAL
DEL ESTADO DE PUEBLA**

**SECRETARÍA ACADÉMICA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN LENGUA Y CULTURA**

*NEMAKAUALIS: SENTIDOS Y SIGNIFICADOS DE
LOS RITOS FUNERARIOS EN LA COMUNIDAD
MASEUAL DE CUAUHTAMAZACO, CUETZALAN
DEL PROGRESO*

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y CULTURA
APROBADO EL 9 DE JULIO DEL 2021

PRESENTA

ARTURO PATRICIO HERNÁNDEZ

MIEMBROS DEL COMITÉ SUPERVISOR

DIRECTORA DE TESIS:	DRA. NANCY ELIZABETH WENCE PARTIDA
PRIMER LECTORA:	MTRA. LUCERO GARCÍA CUAMAYT
SEGUNDA LECTORA:	MTRA. ERIKA SEBASTIÁN AGUILAR
TERCERA LECTORA:	MTRA. LOURDES RAYMUNDO SABINO

RESUMEN

NEMAKAUALIS: SENTIDOS Y SIGNIFICADOS DE LOS RITOS FUNERARIOS EN LA COMUNIDAD MASEUAL DE CUAUHTAMAZACO, CUETZALAN DEL PROGRESO

Autor: Arturo Patricio Hernández

Esta investigación fue realizada a partir de la problemática detectada en la comunidad de Cuauhtamazaco, acerca de los ritos funerarios que se han llevado a cabo en la comunidad y en torno a los cambios que éstos han tenido durante los años. Lo que intento conocer en este trabajo de investigación es el proceso de los ritos funerarios en la comunidad de Cuauhtamazaco.

La metodología utilizada fue mediante la elaboración de una etnografía, realizando entrevistas, diálogos y conversaciones con las personas que han participado de alguna forma en los ritos funerarios; para que así los resultados que fueran obtenidos me permitieran analizar el simbolismo, el significado y las consecuencias de la pérdida y cambios de algunos de sus elementos.

En el marco teórico de esta investigación, revisamos y analizamos los conceptos que ayudaron a comprender más a fondo los ritos funerarios, pero también a conocer cuál es la importancia de realizarlos al interior de las comunidades; así como su forma de llevarlos a cabo.

En la comunidad de Cuauhtamazaco es muy importante realizar los ritos funerarios, ya que es una manera de despedirse del cuerpo del difunto de este mundo de los vivos y así mismo “quedar bien” con su alma y ayudarlo a que llegue bien al mundo de los muertos. Los ritos funerarios están muy entrelazados con la religión, puesto que hay ciertos atributos que se le relacionan con ello en sus significados.

La presente tesis titulada “**NEMAKAUALIS: SENTIDOS Y SIGNIFICADOS DE LOS RITOS FUNERARIOS EN LA COMUNIDAD MASEUAL DE CUAUHTAMAZACO, CUETZALAN DEL PROGRESO**”, realizada por Arturo Patricio Hernández bajo la dirección del consejo particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el título de:

LICENCIADO EN LENGUA Y CULTURA

CONSEJO PARTICULAR



DIRECTORA DRA. NANCY ELIZABETH WENCE PARTIDA



LECTORA MTRA. LUCERO GARCÍA CUAMAYT



LECTORA MTRA. ÉRIKA SEBASTIÁN AGUILAR



LECTORA MTRA. LOURDES RAYMUNDO SABINO

Lipuntahuaca, Huehuetla, Puebla a 16 de julio de 2021

AKIN NIKMAKTILIA

Notatuan Carlos Patricio López uan Cecilia Hernández Apolinar yejuan tein kintalij totiotsin itech nonemilis panpa nech majchanaskej, yejuan tein nechnejnekilia nochi tein kuali. Melauak nikin tasojta uan kuali nimomachilia iniuan yejika nikinmaktilia in tekit tein axkan nikhalkixtij uan uelik nimoteixpantilij kemej nichiujkej.

Nanmechtasojkamatilia miak tanannechmakakej nochi tein nanuelkej, nannechtasohtakej ika nochi tein nechkualnextiaya uan nechpitsonektiaya, nanmejuan tein nanechylchikaujkej keman amo niueliaok, nanechmakakej nanmotasojtalis uan nanmotatiochualis. Noijkoni nanechmakakej noajtapaluan panpa nitakochita uan maj ueli nipatani panpa yin notakochilalimej maj mochiuani.

Noijkoni nikinmaktilia in tekit nokniuan, tein nochipa nechylpaktiaya uan keman tikpiayaj se nekuejmolol nochipa tiknalkixtiayaj, nanmechtasojta nannochinmeh: Carina, Carlos Daniel, Rodrigo uan Cecilia Isabel.

Noueyitauan Florencio uan María Isabel, tein nochipa nechylchikaujkej uan nechtahtolmakakej panpa maj uel nikhalkixti nonemachtil.

Notokayuan María Ocotlán uan Pedro, tein nikinteltasojta kemeskia ojpatika notatuan, tein nechpaleuijkej uan nechitakeh kemej okse ninpili, yejuan tein nochipa kinekkej nechpaleuiskej panpa majninalkisa itech nonemachtil.

Ika miak netasohtalis Arturo.

DEDICATORIA

Mis padres, Carlos Patricio López y Cecilia Hernández Apolinar, son las personas que dios colocó en mi vida para guiarme, para ofrecerme las mejores enseñanzas, ellos desean siempre lo mejor para mí. Una manera de demostrarles que los quiero y que siento un gran orgullo de ellos, es por medio de este logro que hoy presento, al recibirme como profesionista.

Gracias padres por darme todo, por aceptarme con todos mis defectos, por darme las esperanzas cuando no las tenía, por ser mi aliento ante mis flaquezas, por ser el refugio para mis lamentos, por su gran amor; por todas las bendiciones que me dieron. Pero lo más importante, por darme las alas para poder soñar y volar para que mis sueños se volvieran en una realidad.

A mis hermanos, por compartir alegrías y a pesar de las adversidades supimos salir adelante, por su confianza y por permitirme estar en sus vidas, los quiero a todos: Carina, Carlos Daniel, Rodrigo y Cecilia Isabel.

A mis abuelos maternos que fueron una parte esencial de mi formación y mis valores como persona y sobre todo por sus buenos consejos a seguir.

A mis tíos y padrinos, María Ocotlán y Pedro, que es como mis segundos padres mí, por su gran ayuda incondicional y por creer en mí cuando varias personas lo dejaban de hacer.

Con mucho amor, Arturo.

TASOJKAMACHONI

Nikteltasojkamatilia totiotsin tein enchmakak nonemilis uan kuali pakilis panpa maj uelnikisa kuali itech nonemachtil, totiotsin tein nechmakak notatuan uan kichiuak maj tinochinmej tinalkisakan itech yin takochitalis maj mochiuani.

In kalnemachtoloyan Universidad Intercultural del Estado de Puebla tein nonechpaleuij maj onpa nimomachti uan ijkonij maj ninalkisa itech yin nemachtil.

Noniktasojkamatilia in notamachtijkej Dra. Nancy Elizabeth Wence Partida tein nouan kixyekanakak in tekit, in tein kixpejpenkej notekwh Mtra. Lucero Garcia Cuamayt, Mtra. Érika Sebastián Aguilar, wan Mtra. Lourdes Raymundo Sabino tein ika nintanemililis uan nin kualtanojnotsali kichiujkej maj kuali kisa in tekit.

Noyolikniuan ta yejuan nech paleuijkej uan nech yolchikaujkeh keman amo niueliaok niktokas nonemachtil, tein nechpaleuijkej itech in kuelmolmej tein nikipixtiaya.

Notemachtijkauan dein kalnemachtiloyan tein nechyekmachtoikej ika miak nintanemililis.

Nonikintasojkamatilia in tatomeh uan nanomej dein noxolal Cuauhtamazaco tein ika nintanemililis kichiujkej maj niknalkixti in tekit.

Ika miak netasojkamachoni, Arturo.

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia agradezco a dios, por brindarme vida y salud para poder salir adelante con mis estudios y por darme unos padres que soñaron conmigo para hacer de este sueño en una realidad.

A la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, por darme la gran oportunidad de cumplir ahí mis sueños y formarme como profesionista.

A mi directora de tesis, la Dra. Nancy Elizabeth Wence Partida y mis lectoras la Mtra. Érika Sebastián Aguilar, la Mtra. Lourdes Raymundo Sabino y la Mtra. Lucero García Cuamayt; porque con su profesionalismo y sus sabios consejos hicieron que mi proyecto de investigación fuera un éxito.

A mis profesores de la universidad, por compartirme sus sabios conocimientos y enseñarnos con profesionalismo, para ser unas personas de bien.

A mis mejores amigos, por ayudarme y animarme cuando quería rendirme, por estar conmigo en la buenas y en las malas, superando cualquier adversidad.

A las personas entrevistadas de mi comunidad, Cuauhtamazaco, que, con sus sabios conocimientos y la confianza brindada, fue posible el proyecto.

Con mucho cariño, Arturo

ÍNDICE

RESUMEN	2
<i>AKIN NIKMAKTILIA</i>	4
DEDICATORIA.....	5
<i>TASOJKAMACHONI</i>	6
AGRADECIMIENTOS	7
<i>TAJTOLISTSIN</i>	10
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1. CONSIDERACIONES GENERALES.....	15
1.1 Contexto de la comunidad de Cuauhtamazaco	16
1.2 El lugar de la muerte y de los rituales funerarios en la cultura nahua	18
1.3 Planteamiento del problema de investigación	21
1.3.1 El proceso de un rito funerario en Cuauhtamazaco	24
1.3.2 Cuando una bebé o joven fallece	27
1.4 Objetivos	29
1.4.1 General	30
1.4.2 Específicos	30
1.5 Justificación	31
1.6 Supuestos de investigación	33
1.7 Antecedentes de estudios sobre los ritos funerarios.....	33
1.7.1 Antecedentes del estudio de los ritos funerarios en Cuetzalan y Cuauhtamazaco.....	34
1.7.2 Antecedentes del estudio de los ritos funerarios en pueblos indígenas.	35
1.7.3 Antecedentes del estudio de los ritos funerarios nahuas.....	39
1.7.4 Antecedentes del estudio de los ritos funerarios: cambios y continuidades (simbología)	43
CAPÍTULO 2. BASES PARA EL ESTUDIO DE LOS RITOS FUNERARIOS EN UNA COMUNIDAD <i>MASEUAL</i>	46
2.1 Marco metodológico.....	46
2.1.1 Metodología cualitativa etnográfica.....	47
2.1.2 Técnicas e instrumentos de investigación	50

2.2 Marco teórico conceptual	55
2.2.1 El enfoque teórico de los ritos como marco para comprender los funerales nahuas en Cuauhtamazaco	56
2.2.2. El símbolo como parte del enfoque teórico del ritual	59
2.2.3. La propuesta de los ritos de paso en los funerales de Cuauhtamazaco	60
2.2.4. Ritos funerarios o rituales de vida y muerte	62
 CAPÍTULO 3. LOS RITOS FUNERARIOS EN LA COMUNIDAD <i>MASEUAL</i> DE CUAUHTAMAZACO.....	67
3.1 El proceso de los ritos funerarios en Cuauhtamazaco	67
3.2 Componentes simbólicos de los ritos funerarios en Cuauhtamazaco	75
3.2.1 Vínculos entre los difuntos y sus dolientes	80
3.3 Cambios en los procesos funerarios	87
3.3.1 Permanencias en los ritos funerarios de Cuauhtamazaco	92
 CONCLUSIONES GENERALES.....	102
 REFERENCIAS.....	107
 ANEXOS	110
Anexo A. Guía de entrevista a personas que han tenido pérdidas familiares ..	110
Anexo B. Guion de temas para conversar con personas que han cargado a algún difunto	111
Anexo C. Guion de temas para conversar con personas que han cambiado a algún difunto	111
Anexo D. Guion de entrevista para entrevistar a personas que han participado como alabadores en los ritos funerarios	112

TAJTOLISTSIN

Yin amatajkuilol mochiychiuak ta tikitakej ika itech yin xolalkonet Cuauhtamazaco onkak miak tataman tapatalismej tein amo mochiuajok keman aksa momikilia, noijkoni panpa tikmatiskej keniuj tomaseualikniuan kichiuaj keman aksa momikilia itech ne xolalkonet Cuauhtamazaco, ox ijkonioch mochiuach kemej in toueyitatuan kichiuayaj oso amo uan toni mopatak.

Itech yin tekit mochiuak se tapejpenalis iuan chikome toknimej, tikin ijitakej in toknimej tein momikilikaya aksa ikalijtik, tein miketapatilikaya oso tein mikemamajkaya, tikin nojnotskej uan techtapouijkej nochi tein kimattokej mochiua uan mochiuaya nekemanya keman aksa momikilia, uan ijkonioch ika in tapejpenalis tein tiksentilijkej tikixmatkej toni kixnextia, toni kijtosneki nochi tein sekichiwa keman aksa miki.

Noijkoni tikixpejpenkej seki amatajkuilolmej tein techpaleuijkej maj kachi tikixmatikan toni uan keniuj kichiuayaj toueyitatuan keman aksa momikilia, noijkoni maj tikmatikan keyej ika tel semi moneki maj sekichiua nochi in chualis keman aksa miki itech toxolal uan maj sekita ika in chualis keman aksa miki tataman itech okseki xolalmej.

Itech in xolalkonet Cuauhtamazaco semi moneki maj sekichiua kualo uan nochi keman aksa momikilia, ta moijtoua ika kemeskia ika se motajpaloua iuan nineketsalis in miket itech in taltikpak uan no ijkonioch kihtouaj ika kipia semokauas kualo iuan itonal dein miket panpa ijkonioch sekipaleuis maj yejua youa itech ne eluikak kanpa yetokej in mikemej, nochin toknimeh dein xolalkonet Cuauhtamazaco semi kineltoka totoitsin ta ijkonioch onkak okseki chualismej tein kixnextiah iuan keman aksa miki.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo de investigación intento conocer el proceso de los ritos funerarios en los pueblos originarios, en específico de la cultura nahua en la comunidad de Cuauhtamazaco, municipio de Cuetzalan del Progreso, Puebla. Para ello he llevado a cabo una etnografía a partir de trabajo de campo para analizar el simbolismo, el significado y los efectos de los cambios de algunos de los elementos que componen los ritos funerarios.

Esta investigación se realizó a partir de la iniciativa por conocer lo que pasa en torno a este tema, luego de observar que hoy en día algunos en los pueblos originarios, por la falta de profesionistas pertenecientes a dichos pueblos, no existen investigaciones que aborden los ritos funerarios con un enfoque intercultural, desde una perspectiva local. Un ejemplo de ello es la comunidad de Cuauhtamazaco, de la que soy originario y es el pueblo en donde llevé a cabo esta investigación.

Con los antecedentes indagados, se observa que existen investigaciones sobre este tema acerca de otros pueblos, países y culturas, pero en el caso nahua son muy escasos y abordan solo parcialmente el problema que intenté analizar en los ritos funerarios. Estos temas sobre la problemática son los que yo aborde en mi investigación: el simbolismo, la importancia de llevar a cabo los ritos, cuáles son las nuevas prácticas, cuáles se han dejado de realizar, cuáles cambios se han introducido; así como el proceso y el significado de los elementos proporcionados al finado o finada.

Todas las sociedades tienen una forma de proceder ante la muerte. Considero que es de suma importancia al interior de los pueblos originarios realizar los ritos funerarios, ya que son una parte de su identidad y son prácticas culturales que por años nuestros antepasados han venido realizando como parte de su concepción de la relación entre vida y muerte. Sin embargo, es importante reconocer que, en estos aspectos, como en otros de la cultura, se van generando ciertos cambios; por lo que es necesario reflexionar en torno a cómo esto influye en

la manera de tener un vínculo y “quedar bien” con el alma del finado para que él o ella pueda tener un buen descanso.

Las personas de la comunidad de Cuauhtamazaco denominan el buen descanso como uno que ocurre en paz según lo que se menciona en la biblia o en las misas de cuerpo presente como parte de los ritos funerarios.

En el proceso de investigación se presentó una situación que está afectando a la población a nivel global. Me refiero al hecho de no poder llevar a cabo adecuadamente los ritos funerarios por las medidas de prevención de la pandemia por el Covid-19. Esto ha ocasionado que muchas familias y muchos pueblos tengan que dejar a un lado parte de sus prácticas culturales. Esto se debe a que por el confinamiento y la sana distancia indicadas por las instituciones de salud, en algunos pueblos han fallecido personas y las autoridades han restringido el acercamiento a los familiares y el apoyo mutuo de los pobladores hacia los familiares del finado. Esta investigación no se centra en esta situación específica de las afectaciones por el Covid-19, pero sí es un factor que estuvo presente durante el proceso.

Dicha investigación se inició con la elaboración del protocolo en agosto del 2019 y la investigación se concluyó en julio del 2021. En el trabajo se va a mostrar el papel, la importancia y el significado que tiene llevar a cabo un rito funerario tanto para la familia, como para la comunidad y la persona fallecida; por ello es necesario señalar que, de manera general, durante la pandemia en todos los países se ha limitado o prohibido la celebración de ritos funerarios como se acostumbra a realizarles a los muertos.

Esto es como una marea de prohibición a esta práctica, tanto para las y los fallecidos a causa del Covid-19, como para quienes lo hicieron por otras causas durante el periodo del confinamiento, para evitar las conglomeraciones y así evitar más posibles contagios y muertes. Sin embargo, muchas personas se han cuestionado qué pasará en estos casos, en los que los fallecidos y sus familiares no recibieron el apoyo que se acostumbra. Por ejemplo, realizarle los ritos y sus novenarios, es una manera de ayudar al alma del difunto a llegar con bien a su

destino, sobre todo esta parte cultural y religiosa que se tiene en la cultura nahua de poner los elementos que se considera que ayudan al espíritu de la persona fallecida. No obstante, desafortunadamente por el confinamiento del Covid-19 estas prácticas se han dejado de realizar durante este tiempo en muchos lugares, tanto en México como en otros países.

Estas situaciones, vistas desde los significados de las prácticas culturales y sus simbolismos nahuas, se consideran como una falta de respeto o implican “quedar mal” con el alma de la persona fallecida al no llevar a cabo adecuadamente los ritos funerarios que para ellos son tan importantes.

La investigación de los ritos funerarios es un tema de importancia para un estudiante o egresado de la Licenciatura en Lengua y Cultura, ya que, al conocer y reflexionar sobre este tema, se ven reflejados aspectos de la cosmovisión de un pueblo. En ese sentido, es una licenciatura en la que se impulsa el mantener vivas las prácticas culturales de nuestros pueblos. Así, este trabajo contribuye con ese objetivo de la licenciatura, desde el enfoque de un egresado que no sólo conoce y vive dichas prácticas junto con la población; sino que es parte de esta y de la comunidad académica.

Dicho lo anterior, la tesis está estructurada en tres capítulos, cada uno abarca un contenido de acuerdo con el proceso de investigación que se llevó a cabo. De esta manera, el primer capítulo se centra en las consideraciones generales, se incluye una breve introducción, el contexto en el que se llevó a cabo la investigación, el planteamiento del problema, los objetivos generales y específicos planteados; así como los supuestos de la investigación.

Las preguntas de investigación fungieron como guía para conocer las prácticas que están relacionadas con los ritos funerarios; planteo también una justificación del por qué decidí realizar esta investigación y cuál es su importancia; los antecedentes que me ayudaron a conocer investigaciones que se han realizado sobre los ritos funerarios y dónde; y, por último, el capítulo tiene una breve conclusión.

El segundo capítulo que se centra en el marco metodológico y teórico consta de una introducción, la metodología utilizada y la explicación de por qué elegí esa en específico; los instrumentos que usé para el trabajo de campo y las técnicas para lograr los objetivos. El marco metodológico fue necesario para analizar y comprender los conceptos de los ritos funerarios de modo más amplio; la metodología que llevé a cabo tuvo el sentido de organizar el trabajo de forma que me permitiera lograr los objetivos; así como tener instrumentos para que las personas me brindaran información sobre el tema. Por último, se incluye una pequeña conclusión de capítulo.

El tercer capítulo lleva por título “Los ritos funerarios de la comunidad de Cuauhtamazaco”, contiene el análisis de los resultados obtenidos por parte de las personas entrevistadas; pero también se realizó una comparación con las aproximaciones teóricas revisadas durante la elaboración de los antecedentes y el marco teórico, para que así se puedan analizar y conocer las diferencias y similitudes de los autores y la información recabada en relación con los ritos funerarios. De igual manera, se presenta una introducción de capítulo y una conclusión.

CAPÍTULO 1. CONSIDERACIONES GENERALES

Introducción

El presente capítulo está dividido en nueve apartados. El primero de ellos es una introducción, en donde sintetizo el sentido de la tesis. El contexto contiene información sobre el lugar donde se realizó la investigación, tal como la composición de la población, la situación de la lengua que se habla, municipio al que pertenece y de manera breve, las principales prácticas culturales que se mantienen vivas. A continuación, presento el planteamiento del problema, donde muestro la importancia de realizar dicho trabajo de investigación en la comunidad de Cuauhtamazaco y por qué hay una problemática en la importancia y los cambios al realizarse los ritos funerarios.

Para elaborar el planteamiento del problema de la tesis me basé en mi observación como parte de la comunidad, así como en una entrevista que fue realizada hace unos años a Doña Francisca¹ acerca de los ritos funerarios; como parte de una asignatura durante la estancia en la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo, a partir de lo cual redacté una síntesis a manera de diagnóstico inicial. Enseguida presento los objetivos, tanto general como los específicos, en los que adelanto de forma general cómo se lograron. En el apartado de preguntas de investigación se encuentran las interrogantes que se derivan de los objetivos y las cuales me guiaron al elaborar los instrumentos que usé.

Presento también la justificación para llevar a cabo esta investigación. Posteriormente, muestro de manera sintética los antecedentes que revisé, es decir, los trabajos de otros autores que han realizado investigaciones similares, y me ayudaron a identificar qué es lo que voy a aportar con esta tesis; está dividido en cuatro apartados: el primero es sobre la información encontrada de mi comunidad y

¹ Es este caso y en todas las entrevistas realizadas para la investigación, las personas me autorizaron usar solamente sus nombres de pila no con apellidos, por eso durante toda esta fila voy a usar los nombres sin los apellidos.

municipio, el segundo sobre los ritos funerarios en general, el tercero sobre los ritos funerarios nahuas y el cuarto sobre el simbolismo.

En las conclusiones presento mis reflexiones sobre los trabajos que revisé, teniendo en cuenta mi debate con los autores citados, a partir de la propia experiencia como parte de la cultura nahua y de la comunidad de Cuauhtamazaco; y considerando el trabajo de campo.

1.1 Contexto de la comunidad de Cuauhtamazaco

El municipio de Cuetzalan del Progreso es un territorio extenso, por lo que está dividido en ocho juntas auxiliares: San Andrés Tzicuilan, Zacatipan, Xocoyolo, San Miguel Tzinacapan, Yohualichan, Xiloxochico, Santiago Yancuitalpan y Reyesojpan. De las cuales cada una atiende a las comunidades más cercanas a ellas.

Cuetzalan del Progreso es un municipio ubicado en la Sierra Norte del estado de Puebla, se ubica a aproximadamente tres horas y media de la ciudad capital en transporte público. Se caracteriza porque conserva tradiciones y costumbres muy arraigadas entre su gente, además cuenta con muchos atractivos para sus visitantes (H. Ayuntamiento de Cuetzalan, s.f.).

Los días transcurren y Cuetzalan ha sido centro de atención para diferentes temas en medios de comunicación. Como otros municipios, la población y la infraestructura de Cuetzalan crece al mismo tiempo que se llevan a cabo las tradiciones, la cultura y las costumbres; se mantiene parte de las tradiciones y se inculca a las nuevas generaciones el cuidado y la defensa de los recursos naturales que caracterizan a la zona. La lengua materna náhuatl se enseña a los más pequeños para que sigan manteniéndose vivas.

También se puede ver que, en algunas de estas prácticas como las danzas, las fiestas o los ritos, a algunos jóvenes ya casi no les interesa participar, a veces por cuestiones de migración a otros lugares y en ocasiones por pena o por *juntarse* (formar parejas en unión libre) a muy temprana edad, entre sus 16 a 18 años.

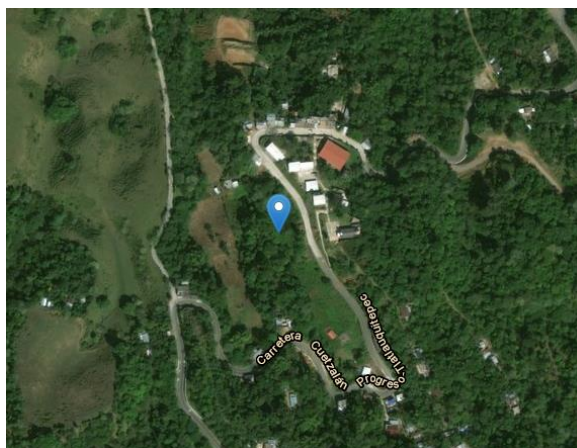


Imagen 1. Ubicación de la localidad de Cuauhtamazaco. Imagen tomada de internet.

La localidad de Cuauhtamazaco está situada en el Municipio de Cuetzalan del Progreso. Según el INEGI (2020) Hay 1107 habitantes y está a 734 metros de altitud. Según esta fuente, en la localidad hay 529 hombres y 578 mujeres.

En el año 2010, en Cuauhtamazaco había 1101 habitantes. Es decir, ahora hay seis personas más (una variación de 0.54%). De ellas, hay siete hombres menos (una variación de 1.31%), y 13 mujeres más (una variación de 2.30%). El 97.2% de la población es indígena, y el 97.2% de los habitantes habla una lengua indígena. El 97.2% de la población habla una lengua indígena y no habla español (INEGI, 2020).

La comunidad de Cuauhtamazaco se distingue por mantener algunas prácticas culturales muy arraigadas por los y las habitantes de dicho pueblo, como son las costumbres y tradiciones, fiestas patronales, danzas, gastronomía, artesanías y sin dejar a un lado, sus ritos funerarios; ya que para la comunidad es muy importante llevar a cabo adecuadamente este proceso cuando un familiar fallece. Esto se debe a que el pueblo nahua se distingue por la manera en la que realiza algunas prácticas como ésta.

1.2 El lugar de la muerte y de los rituales funerarios en la cultura nahua

En la investigación revisada sobre el camino de los muertos del autor López Austin (1960), se pudo conocer esta parte de la historia relacionada con el camino de los muertos en la cultura nahua. López Austin menciona cuatro pruebas durante cuatro años, que los difuntos tienen que pasar dependiendo de la forma en la que ocurrió su muerte, para poder liberarse y llegar a su destino de los muertos.

El primero es el *miktan*, ahí van las personas que mueren en la tierra a causa de alguna enfermedad o muerte natural, ya sea señores o *maseuales*, también menciona que, durante la vida de la persona elige a un perro y lo cría para que el día de su muerte el difunto pueda buscar al perro para que lo ayude a cruzar los ríos que deberá pasar en su trayecto. El perro no debe ser de color blanco porque a la hora de pasarlo éste respondería que acaba de bañarse, ni de color negro porque respondería que acaba de teñirse, solamente podían pasar a los difuntos los perros de color leonado; por eso las personas crían perros en abundancia López Austin (1960).

El segundo es el *talokan*, donde van las personas que mueren en relación con el agua, ya sea los fulminados por un rayo, los ahogados o los enfermos de la piel. Ellos no sufrían ni padecían, no eran quemados, pues los enterraban porque los asociaban con la vegetación, ya que cuando sembramos un maíz tenemos la idea de que pronto volverá a nacer.

El tercero, según el autor es el *tonatuihilhuican* donde iban las personas que morían en alguna batalla, sacrificio o las mujeres que morían durante el parto; estos difuntos se iban al cielo o a la casa del sol a seguir siendo unos guerreros al lado del sol. Se dice que sólo los que no tenían agujerado en dos o tres sitios su escudo, por ahí podían ver la cara del sol y los que no, no podían verlo. Pero no para siempre acompañaban al sol.

El último lugar al que se llega es el *aztlan*, ya que después de los cuatro años de camino las almas se convertirían en hermosos colibríes, pájaros, flores o mariposas.

En la comunidad de Cuauhtamazaco se tienen y practican estas creencias y prácticas culturales que menciona López Austin en su trabajo histórico. Se tiene la creencia de que el alma del difunto después de la muerte empieza una nueva vida y por lo tanto las personas vivas le tienen que poner diferentes elementos para que pueda pasar cada prueba que enfrenta en su camino. Al igual que el autor lo menciona, el perro sirve de ayudante al difunto para pasar el río, es por ello que en las familias siempre crían perros de todos los colores, pero se tiene la idea de que el perro blanco no podrá ayudar al difunto por miedo a ensuciarse y a mojarse, el que ayuda es el de color negro, ya que él no tendrá miedo de ensuciarse por su color oscuro.

En la comunidad de Cuauhtamazaco está muy vinculada la cultura con la religión católica y es por ello que se tiene la creencia de que las almas de los difuntos sólo pueden llegar al cielo, al infierno o al purgatorio. Al cielo llegan todas aquellas personas que se portaron bien y se absolvieron de todos sus pecados, al infierno llegan todas aquellas almas que hicieron el mal y cometieron errores de los cuales no se arrepintieron, y las personas de la comunidad de Cuauhtamazaco dicen que en el purgatorio están las almas que no han sido liberadas por motivos de sus actos considerados impuros, como mujeres que abortan, hombres que matan y personas que se suicidan.

López Austin (1960) menciona que, durante los cuatro años siguientes a la muerte, el alma del difunto debe ser atendida entregándole ofrendas, porque aún está en su trayecto para llegar a su destino. En la comunidad de Cuauhtamazaco se hace esta práctica, durante los primeros cuatro años los familiares del difunto le tienen que dedicar su cabo de año y después de este periodo ya se podrá cerrar la cruz en un nicho, por parte de un padrino que se busca para tal motivo. También durante esos cuatro años nadie deberá volver a enterrar a otro familiar fallecido en el mismo lugar que el anterior, sino que deben pasar 9 o 10 años para volver a utilizar la misma fosa.

Después de esos cuatro años se considera que las personas llegan a su destino, pero únicamente las que fueron buenas son las que se convierten en

hermosos colibríes, mariposas, flores y pájaros. Pero también algunas personas de la comunidad creen que las malas personas que ya fallecieron se convierten en animales salvajes como caballos, vacas, toros y perros; esto como un castigo por los pecados cometidos y por haber muerto sin arrepentirse.

Por otro lado, el trabajo histórico de la cultura nahua del autor León Portilla (2017) sobre el destino de las personas que mueren, en algunos de los puntos coincide mucho con el de López Austin (1960). Por ejemplo, que los guerreros y las mujeres que mueren en el parto se van al *tonatiuhilhuican* para servirle al dios del sol; también menciona la importancia del perro para poder pasar el río, pero León Portilla señala que el perro debe ser enterrado junto con el difunto y si fue una persona “importante”, debería enterrarse con algunos esclavos para que en la otra vida le sigan sirviendo.

En la cultura nahua las pertenencias de los difuntos como ropa o accesorios se suelen poner dentro del ataúd y así enterrarlos con la persona, y lo que reste de ropa se puede guardar o regalársela a sus hijos para seguir dándole uso. Al respecto, León Portilla (2017) menciona que en la cultura nahua de la región central de México solían quemar las pertenencias del fallecido como ropa y accesorios y dentro de una vasija u olla se ponía las cenizas para posteriormente enterrarlas frente a la casa.

Este autor menciona también que los niños que mueren en la lactancia o que no han comido maíz, al morir van al *chichiualkuako* en el árbol de la nodriza, mientras que las personas que mueren por agua van al *talocan* donde está el Dios del agua; entonces los demás que no mueran por el agua o no sean niños que mueran durante la lactancia, todos ellos van al *miktan* donde se encuentra el dios de la muerte.

Algo que pude notar en esta propuesta de León Portilla, es que el autor compara las formas de los ritos de los nicaraos y los nahuas de la región central de México. En su análisis, los nicaraos comparten ciertas formas y significados de practicar la cultura y sobre todo esta idea o creencia de a dónde van los muertos después de dejar este mundo. Se menciona que después de que un nicarao muere

y es enterrado, después de un tiempo se le sale lo que ellos llaman *yulio*, que en náhuatl es el equivalente al *yolo* y es el corazón que nace del muerto para dirigirse al cielo o debajo de la tierra.

Algo que al interior de la cultura nahua y de la comunidad de Cuauhtamazaco se sigue creyendo, es que cuando una persona fallece se queda su *tonal*, que en español es su energía vital o espíritu, y que el cuerpo es el que va a estar en descomposición mientras que su *tonal* es el que viajará durante estos cuatro años para llegar a su descanso. El *tonal* puede estar con nosotros aun cuando el difunto ya esté en el panteón o cementerio, ya que dependerá del comportamiento que haya tenido en vida la persona fallecida.

En cuanto a los niños que fallecen cuando aún están dentro del vientre de la madre o cuando llevan días o meses de haber nacido, en la comunidad de Cuauhtamazaco, en la cual está muy arraigada la religión católica, se dice que el bebé aún es una persona sin pecados y por lo tanto se convertirá en un ángel que cuidará a la familia desde el cielo aun si es bautizado o no. Para las personas mayores que fallecen, se acostumbra que, durante su sepelio o velorio, estén las personas que alaban con algunos cantos; esto con el objetivo de despedirlos como “se debe”, es decir, con respeto.

1.3 Planteamiento del problema de investigación

La problemática que identifiqué es que en mi comunidad los ritos funerarios tienen significados profundos, pero quizá están dándose cambios y están dejando de practicarse como lo hacían nuestros abuelos.

Esto abre la posibilidad de que estos cambios se deban a la adquisición de nuevos conocimientos y prácticas de personas que viven en la comunidad y han estado en otros lugares, principalmente de las personas que emigran por cuestiones de trabajo a distintos lugares, ya sea dentro o fuera del país. Un índice tentativo de la migración es de un 30% de la población incluyendo jóvenes y personas mayores de edad.

Como parte de los conocimientos de la cultura nahua y, por tanto, de mi pueblo, la práctica de los ritos funerarios es muy importante porque cuando un familiar fallece es una pérdida muy grande y se debe tener respeto al despedirse del difunto. Esto se debe a que se tiene la idea de que los familiares deben quedar bien con el alma del difunto, para que así pueda descansar en paz. La familia, si no lleva a cabo adecuadamente el rito funerario, puede tener algunas consecuencias como: que el difunto los espante en los sueños o que “se lleve” a algún familiar.

Además, al perderse una parte de esa práctica se está perdiendo un conocimiento de la cultura, una parte de la cosmovisión de cómo la comunidad ve la importancia de llevar a cabo este rito. También se pierde parte de una identidad del pueblo, ya que es lo que lo diferencia de otras prácticas en los pueblos vecinos nahuas; así como de algún símbolo o respeto que para la familia o el difunto signifique algo muy importante.

Uno de esos cambios consiste en que anteriormente las personas acostumbraban a pedir perdón al difunto en el funeral por algún daño que le hicieron al difunto o por algo que, en su momento, se le perjudicó con algún acto por parte de los familiares. Hoy en día, esto sólo se ve en algunos casos, pero sólo en los abuelos y no en las personas más jóvenes. Este es un cambio importante, ya que esa práctica significaba tenerle respeto al alma del difunto.

Anteriormente, los ritos como es el caso de los funerarios eran costumbres más arraigadas, ya que provenían de prácticas antiguas que nuestros antepasados nos enseñaban, por ejemplo, el hecho de que a los difuntos los enterraban detrás de la casa de la familia. Esto se debe a que se tenía la idea de que el alma del difunto podía seguir en contacto con su familia y sólo los envolvían en un petate que algunas personas de otras comunidades elaboraban. Ahora en cambio, se compra un ataúd para los difuntos y se va a dejarlos en el panteón.

Quizá en algunos lugares tenga que ver la orientación de los puntos cardinales para enterrar al difunto, pero en la cultura náhuatl de Cuauhtamazaco no se sigue ese orden, sino que ahí las personas que van a escarbar al panteón solo se dedican a escarbar y no prestan atención a algún punto cardinal en específico.



Imagen 2. Panteón auxiliar de San Andrés Tzicuilan.
Foto tomada por Arturo Patricio Hernández el día 1
de julio del 2018.

Como parte del establecimiento de los panteones en esta región, los abuelos dicen que se debe a que hubo un periodo en el que los pueblos indígenas eran asesinados por grupos armados que pasaban por las comunidades en el periodo de los villistas. Aunque sería importante poder identificar este periodo, pero no fue posible porque los comentarios de la gente no pude identificar un periodo más exacto.

No hay ninguna evidencia de que el terreno del cementerio que fue elegido represente o tiene algún significado, ya que personas de la comunidad han mencionado que solo el presidente auxiliar y municipal compraron el terreno y posteriormente fue bendecido por un sacerdote para que ya se empiece a utilizar.

Se realizó una indagación para saber si existe algún documento en el que se tenga asentada la fecha exacta en la que se abrió el panteón auxiliar. Se acudió a la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan con las autoridades, pero desafortunadamente no se encontró ningún documento que avalara la fecha exacta en la que se abrió el panteón. Las autoridades auxiliares comentaron que el documento sí existió, pero lamentablemente el día 13 de junio del 2003 ocurrió un incendio dentro de la Presidencia Auxiliar y por lo tanto se quemaron todos los archivos que existían de ese año hacia atrás.

Dicho lo anterior, lo único que se tiene son los testimonios de las personas, pero no pueden asegurar una fecha exacta en la que recuerdan que se abrió el panteón auxiliar.

Según Doña Isabel en Cuauhtamazaco, ocurría esto también: se dio el paso de esos grupos que llegaban a donde vivían las personas que habían obtenido sus propiedades durante el reparto de tierras. Incluso ésta fue una de las causas por las cuales también los pueblos lucharon entre ellos mismos, ya que las tierras aún no tenían dueño alguno y los más fuertes lograron tomar grandes hectáreas de terrenos. Y es por eso que, los grupos que pasaban en ese periodo, más o menos como unos 110 años atrás, asesinaron sin piedad a gente indígena y a causa de esto se crearon los panteones para poder sepultarlos; porque eran muchos para seguir con la costumbre de enterrarlos en el patio de sus propias casas.

Lo dicho anteriormente se vincula con los siguientes puntos, a partir de los cuales se formuló el presente planteamiento del problema de investigación.

1.3.1 El proceso de un rito funerario en Cuauhtamazaco

A modo de diagnóstico inicial, se hizo la revisión de una narrativa en torno a cuando una persona mayor de edad fallece, lo cual actualmente es de la siguiente manera, se debe tener en cuenta el lugar y cómo falleció la persona.

- **Cuando una persona fallece lo primero que hacen los familiares es:**

Lo primero es verificar que la persona esté muerta y para eso se busca a un médico que certifique el fallecimiento. Posteriormente cuando se confirma el fallecimiento se le da aviso a todos sus familiares cercanos y lejanos para poder despedirse del difunto. Los familiares tienen que dar parte a las autoridades para tramitar el acta de defunción y ver en qué lugar se enterrará al difunto; enseguida se da el aviso en la radio del municipio para que conocidos y amigos se enteren y acompañen a la familia.

También tienen que tomarle medidas al difunto para comprarle su ataúd y la ropa que va a llevar puesta y enseguida se debe apartar una misa en la comunidad.

Si los familiares tienen problemas económicos pueden pedir apoyo a la presidencia municipal para la compra del ataúd.

- **Para vestir al difunto y meterlo en el ataúd los que participan son:**

Personas que no sean cercanas al difunto y que no tengan ningún parentesco, pueden ser amigos o conocidos del fallecido, se busca a dos o tres personas para que hagan el favor de vestir al difunto. Si la persona que falleció era mujer, buscan a mujeres para que la vistan y si era hombre de igual manera, se busca a hombres.

- **El proceso para vestir al difunto y colocarlo en el ataúd**

Esta parte del proceso consiste en que se debe alistar la ropa que se le va a poner al fallecido, destaparlo y comenzar a cambiarlo sin antes haberle echado incienso y agua bendita a la ropa, la cual puede ser tradicional o la moderna. Posteriormente se coloca en el ataúd al difunto y es ahí donde se le comienzan a ponerle los elementos que tienen que acompañarlo, como agua, tortilla, un rollito de zacate, algo de la ropa que usaba, una cruz de palma o cera en la mano y una en cada esquina del ataúd.

- **El significado que representa el elemento que se le pone al difunto**

Se dice que el difunto pasa por una serie de pruebas a las que se enfrentará para poder llegar al cielo y estos elementos le servirán de apoyo. Por ejemplo, el zacate le servirá para pasar un camino en donde hay animales e intentarán hacerle daño; con el zacate los alimentará. Las tortillas le servirán para que a la hora de su trayecto pueda comer su alma. El agua es para que calme su sed durante el camino; y las cruces en las esquinas son una representación de un hogar en el cual vivirá por siempre y para símbolo de que el alma es bendita para que no le hagan daño los malos espíritus.

- **Las cosas que no deben hacer los familiares cuando aún esté el difunto en casa**

No barrer la casa porque es una falta de respeto al difunto. Ya que es una manera de barrer todas las bendiciones que el hogar tiene, como cosechas, el

dinero y salud; si barre un familiar todas esas bendiciones se las lleva el difunto. Por eso se tiene que buscar a otra persona que lo haga.

- **Lo que se ofrece a las personas que acompañan a la familia en el velorio**

Una costumbre que aún se tiene es ofrecer café con pan y comida a las personas que asisten al velorio, ya que es una forma de agradecer que acompañen al difunto y a la familia. También se acostumbra a ofrecerles aguardiente para que las personas que toman alcohol aún puedan seguir acompañando a la familia.

- **Los que escarban en el panteón**

Los hombres que son invitados para escarbar en el panteón no deben ser cercanas al difunto, ya que es una falta de respeto hacia él y se dice que si un familiar va a hacerlo se considera un símbolo de que la fosa está llamando a toda la familia. El familiar va al panteón, pero sólo para indicar dónde se va a escarbar. Se acostumbra enterrar a los difuntos al lado de algún familiar cercano. Por lo regular esto lo hacen un día después del fallecimiento.

- **Cuando se saca al difunto de la casa**

En primer lugar, lo que se hace cuando se saca al difunto de la casa, es echarle maíz o arroz; ya que, si el difunto tenía animales, esto representa que les deja de comer por última vez. Antes de esto, los familiares reparten las flores para que la gente las lleve al panteón y que de esa forma se despidan por última vez. Aquí también se busca a un abuelo para que lleve la cruz y cuando estén sacando al difunto lo llame, ya sea en náhuatl o en español.

Kilwiaj: xiouh ximosiuitia, nikan amo kipia teyi tikchiusok, ta in totiotsin ijkonikinekik, amo xiwaltanemilijto yekintsin nehua nikitati maj kualitietokan iuan tokalihtikchanuan (Don Andrés, comunicación personal, 2021).

Le dicen: *ya vete a descansar en paz, aquí ya no tienes nada que hacer porque dios así lo quiso, no estés preocupado que de ahora en adelante yo veré por el bien de la familia* (Don Andrés, comunicación personal, 2021).

- **Las personas que pueden cargar al difunto**

Quienes pueden cargar al difunto en el recorrido al panteón son personas que no son sus familiares, para lo cual se invita a amigos y conocidos para que lo hagan. Además, la esposa o esposo del difunto (en caso de tener) no puede asistir al entierro porque si lo hace es símbolo de que ya va a empezar a ir a dejar a sus familiares muy pronto, o también dicen que, si lo hace, puede morir en poco tiempo la pareja del difunto. Es como si se llevara su alma.

- **La forma de sepultar al difunto**

Para sepultar al difunto, primero se le echa el agua bendita y un puño de flores, esto lo hacen los familiares y amigos en general. Posteriormente se mete al difunto en la fosa y nuevamente le echan flores y un puño de tierra para que así le pongan las tablas encima, la mezcla de concreto y la tierra. Y, por último, cuando ya le hayan echado la tierra le ponen encima las flores que llevaron las personas hasta el panteón y es así como se concluye el proceso de la sepultura. Para agradecer a las personas por su compañía, los familiares del difunto les brindan una comida a todas las personas que los acompañaron.

En estos diferentes momentos de los ritos se observa una participación diferencia de genero de esta manera, si el fallecido es mujer se busca a mujeres y si son hombre buscas a hombres; para cargar y escarbar son solo hombres los que participan; quien alaba, quien le habla, echa el maíz y el padrino no es por genero del fallecido ni de nadie, es indistinto. Y quien cocina en los ritos siempre han sido mujeres.

1.3.2 Cuando una bebé o joven fallece

En el caso de que la persona que fallece sea menor de edad, el proceso del rito funerario actualmente es de la siguiente manera; aunque también tendrá que ver el lugar y la forma en la que falleció la persona.

Primero debe verificarse que la bebé o el joven esté muerto o muerta y para eso se busca a un médico que certifique el fallecimiento; si fallece en un hospital ya sólo se les avisa a los padres. Posteriormente cuando se confirma el fallecimiento

se le da aviso a todos sus familiares cercanos y lejanos para que puedan despedirse del difunto. Los familiares tienen que dar parte a las autoridades para sacar el acta de defunción y verificar en qué lugar se enterrará al difunto. Enseguida debe darse el aviso en la radio del municipio para que conocidos y amigos se enteren y acompañen a la familia. También tienen que tomarle medidas al difunto para comprarle su ataúd y la ropa que va a llevar puesta. Finalmente se debe apartar la celebración de una misa en la comunidad.

En el caso del proceso para vestir al difunto y colocarlo en el ataúd, los símbolos de los elementos que colocan al difunto, las cosas que no deben hacer los familiares cuando aún esté el difunto en casa, lo que se les ofrece a las personas que acompañan a la familia en el velorio, los que escarban en el panteón, cuando se saca al difunto y la forma de sepultarlo; se hace todo de la misma manera que cuando se trata de un adulto.

En el aspecto que sí hay cambios, es en cuanto a quiénes pueden cargar al difunto, ya que también deben ser personas que no sean sus familiares, pero se van turnando porque como es un bebé solo una persona lo carga a la vez. Si era joven el proceso es el mismo que con un adulto. En estos casos la mamá no puede asistir al entierro, ya que si lo hace muchas personas dicen que la mamá puede desmayarse en el entierro y eso es feo porque la tierra del cementerio es fuerte por los difuntos que ahí habitan, que le pueden quitar su tonal y la persona se puede empezar a enfermar e incluso morir.

En caso de que el bebé o el joven aún no estaba bautizado, es necesario hacerlo aun si él bebé o joven ya haya muerto, claro, siempre y cuando la familia sea católica, pero si no, entonces se le deja así, aunque es decisión de los familiares hacerlo o no. Si los familiares tienen limitaciones económicas pueden pedir apoyo a la presidencia municipal para la compra del ataúd.

Para vestir al difunto y colocarlo en el ataúd hay también algunos cambios, ya que, igualmente deben hacerlo personas que no sean cercanas al difunto y que no tengan ningún parentesco, pueden ser amigos o conocidos del fallecido o de la familia. En estos casos se busca a dos o tres personas para que hagan el favor de

vestir al difunto, ya que pesa poco y no se requiere de mucho esfuerzo. Igual que con los adultos, si el bebé o el joven que falleció era mujer, buscan a mujeres para que la vistan y si era hombre de igual manera buscan a hombres.

En síntesis, podemos decir que para la cultura nahua de la comunidad de Cuauhtamazaco es muy importante que los familiares puedan llevar a cabo los ritos funerarios de la persona que fallece, ya que es una forma de quedar bien o en paz con el alma del difunto.

En esto también tendrá que ver la edad de la persona que falleció, ya sea un abuelo o un bebé porque los procesos, aunque no cambian mucho, sí tienen que ser con más respeto para las personas mayores, porque son personas sabias que han dejado de existir y, sobre todo, llevan los conocimientos que adquirieron en el transcurso de sus años en la tierra.

También como parte de la sociedad hay personas que, dependiendo de los cargos que hayan tenido durante su existencia aquí en la tierra, esto marca la forma de acompañar a la familia en el velorio y en el entierro. Ha sucedido que, si se considera que la persona que falleció tenía comportamientos inadecuados con las demás personas, puede que cuando fallezca pocas asistan al velorio y al entierro a acompañar a la familia.

A causa de esto, los familiares tendrán que pagarles a las personas que carguen a su familiar y para que vayan a escarbar, e incluso contratar un carro para que lleve el ataúd hasta el cementerio y a las pocas personas que asistirán. Por eso es muy importante que como parte de la sociedad y de la comunidad de Cuauhtamazaco todos podamos vivir en armonía y pacíficamente, así al morir, nuestras familias no sufrirán las consecuencias de los actos dañinos que tuvimos en vida con las personas de la comunidad.

1.4 Objetivos

Los objetivos están relacionados con las preguntas de investigación, son necesarios para obtener resultados precisos.

1.4.1 General

Conocer el proceso de los ritos funerarios en la comunidad de Cuauhtamazaco, mediante la elaboración de una etnografía para analizar el simbolismo, significado y las consecuencias de la pérdida y cambio de algunos de sus elementos.

1.4.2 Específicos

1. Obtener información de los elementos que se le ponen al difunto para identificar el significado que representan como parte de la cultura, los lazos que unen al familiar con el difunto después de la muerte y cuál es la importancia de practicar los ritos funerarios.
2. Identificar cuáles son los cambios y permanencias en los procesos funerarios, para reconocer sus causas y consecuencias como parte de las prácticas de la cultura nahua de Cuauhtamazaco.
3. Identificar cuáles son las prácticas que ya no se llevan a cabo en la actualidad y qué nuevas prácticas surgieron que antes no se llevaban a cabo sobre los ritos funerarios, mediante entrevistas; para identificar los significados que se perdieron con ello y por qué las que se adquirieron actualmente son importantes en relación con la familia, el difunto y la cultura.

Las siguientes preguntas de investigación fueron realizadas a partir del objetivo general y de los específicos, fueron los que me ayudaron a obtener la información deseada, también me sirvieron como guía de entrevista con las personas; igual, que algunas preguntas fueron creadas a partir de inquietudes que tenía para conocer más a profundidad sobre los ritos funerarios de mi comunidad.

1. ¿Cuál es el proceso de los ritos funerarios en la comunidad de Cuauhtamazaco?
2. ¿Cuáles son los elementos que se ponen al difunto dentro del ataúd?
3. ¿Qué representa cada elemento que se le pone al difunto como parte de la cultura?

4. ¿Cuáles son los cambios y permanencias que han ocurrido en el proceso de los ritos funerarios?
5. ¿Cuáles son las causas y consecuencias que ocasionaron estos cambios en los ritos funerarios?
6. ¿Cuáles son las prácticas que ya no se llevan a cabo en la actualidad sobre los ritos funerarios al interior de la comunidad?
7. ¿Qué nuevas prácticas surgieron, que antes no se llevaban a cabo sobre los ritos funerarios en la comunidad?

1.5 Justificación

Este proyecto de investigación surgió a partir de algunas experiencias vividas, así como de los conocimientos que mis abuelos me transmitieron sobre los ritos funerarios de mi comunidad. En lo personal, es un tema que me interesa mucho abordar y documentar porque no existe ninguna investigación sobre los ritos funerarios de mi comunidad, Cuauhtamazaco, pueblo al que pertenezco. Se han llevado a cabo algunas investigaciones sobre esta problemática, pero de otros pueblos indígenas de México y Latinoamérica, incluso en algunos nahuas de otros estados del país.

Es un tema delicado de tratar y sobre todo al realizar el trabajo de campo, porque no todas las personas tienen la voluntad de platicar sus experiencias sobre los ritos que se han llevado a cabo a partir de sus pérdidas familiares; porque generalmente se refieren a experiencias dolorosas.

Otro interés por realizar este trabajo es porque me he percatado de que existen problemáticas en el proceso de los ritos funerarios, como son sus cambios y permanencias. Esta es una problemática relevante porque cuando se pierde alguna práctica de una cultura, se pierde o se modifica parte de su identidad, que forma parte de la diversidad cultural. Además, esto es parte de los conocimientos y significados que nuestros antepasados nos han transmitido de generación en generación, en este caso, en torno al ciclo de la vida y la muerte.

Realizare esta investigación para documentar las formas en las que se han llevado a cabo los ritos funerarios y que se llevan ahora, pues es parte de la tradición oral y de los conocimientos culturales de esta comunidad. Con ello, mi objetivo es que, en caso de que, en mi comunidad en un futuro, se incorporen algunas nuevas prácticas occidentales en los ritos funerarios, como, por ejemplo: en lugar de tener al difunto en casa y hacer las prácticas que nuestra cultura nos ha transmitido, se crearan funerarias en las que envíen al difunto a que lo cambien, limpien y lo entreguen para la velación, por ello es necesario que mantengamos el conocimiento sobre la historia de los cambios en estas prácticas.

En la actualidad aún no han sufrido grandes cambios los ritos funerarios, a menos que la persona fallezca en alguna ciudad o en el hospital, pues en estos casos los familiares reciben el cuerpo ya en el ataúd y envuelto. Si se presenta esta situación, algunas personas ya lo dejan así y sólo le ponen encima la ropa en lugar de vestirlo; otras los desenvuelven para vestirlos como es la costumbre.

También considero que esta investigación es necesaria para que mi pueblo tenga una documentación y que así en futuras investigaciones se pueda hacer una comparación de los ritos, pero años más adelante; a manera de hacer un seguimiento de los cambios y los factores que los han provocado.

La investigación tiene un vínculo muy importante con mi formación como futuro profesional en el ámbito de la lengua y la cultura, porque parte del trabajo de nuestra carrera es colaborar en el reconocimiento y revitalización de la diversidad cultural de nuestros pueblos, para evitar así su pérdida. Esta práctica forma parte de la cultura y, por lo tanto, se vincula también con la lengua; respecto a la cual tiene particular importancia la palabra *nemakaualis* (que en español se traduce como soltar o dejarlo ir), que titula la tesis.

Sin duda alguna considero que es relevante esta investigación, ya que como mencionaba, no existen trabajos de los ritos funerarios de mi comunidad, sólo de otros lugares, de otros municipios, estados y países. Por ello quiero contribuir en la realización de este trabajo de investigación para aportar a mi comunidad y así tener comparaciones de estos ritos en futuras generaciones interesadas. Al mismo

tiempo, se presenta información sobre los cambios y continuidades, así como de los elementos que podrían reforzarse como parte de la cultura nahua. La universidad, por su parte, podrá tener acceso al trabajo para futuras consultas bibliográficas.

1.6 Supuestos de investigación

Los ritos funerarios forman parte de las prácticas culturales de la comunidad de Cuauhtamazaco, los cuales, igual que la lengua y otras más, se encuentran en proceso de cambio y desplazamiento. En este proceso, hay elementos que desaparecen, otros que cambian y algunos más que se mantienen.

Los cambios están ocasionados por la incorporación de elementos o prácticas provenientes de la idea de modernidad u occidentalidad, que consideran que algunas prácticas de los pueblos originarios son parte del pasado y deben sustituirse por otras.

Los elementos que forman parte de los ritos funerarios en la comunidad forman parte de la cosmovisión nahua y de su ritualidad en el paso de la vida a la muerte, por lo que al identificar lo que cambia y permanece, pueden conocerse los elementos que son más significativos para la cultura en los procesos de duelo.

1.7 Antecedentes de estudios sobre los ritos funerarios

En este apartado presentaré las principales ideas identificadas en un conjunto de trabajos encontrados sobre este tema de investigación, que dan cuenta de lo que se ha hecho al respecto y cómo se ha abordado. El apartado está dividido en cuatro partes.

La primera es el estudio de los ritos funerarios de la comunidad de Cuauhtamazaco y del municipio de Cuetzalan y ahí explico brevemente los textos que encontré y los argumentos que presentan. En la segunda parte describí los documentos que encontré acerca de los ritos funerarios de otras culturas, de otros lugares e incluso de otros países. La tercera parte trata sobre los ritos funerarios, pero de la cultura nahua y de igual manera redacté una breve síntesis de las ideas

principales en cada documento revisado. Por último, en la cuarta parte se encuentran las ideas sobre la simbología y las continuidades de los ritos funerarios en general.

1.7.1 Antecedentes del estudio de los ritos funerarios en Cuetzalan y Cuauhtamazaco

Cuetzalan del Progreso es un municipio que tiene un territorio extenso a diferencia de otros municipios, es considerado pueblo mágico por su importante riqueza natural y por sus costumbres y tradiciones, que están muy arraigadas, pero sólo en algunos elementos. Este lugar está habitado por personas nahuas que en su mayoría hablan la lengua náhuatl. La mayoría de su población nahua vive alejada de la cabecera municipal y carecen de una educación con pertinencia cultural o en su caso de una profesión, razón por las que en sus pueblos actualmente aún no se han hecho investigaciones en todos los campos y temas relacionados con la cultura.

Actualmente, en la comunidad a la que pertenezco, que es Cuauhtamazaco, no se ha realizado ningún trabajo de investigación, aún menos relacionado con mi proyecto. En el municipio de Cuetzalan del Progreso, con las indagaciones sobre mis antecedentes no encontré investigaciones sobre este tema de los ritos funerarios. Existen algunas investigaciones, pero son de otros temas en los campos de la antropología, lingüística e historia, especialmente sobre fiestas patronales.

Los jóvenes que tienen una profesión se encuentran en las áreas de derecho, enfermería, docencia, arquitectura, contaduría y psicología; pero esto es a nivel de todo el municipio y no en específico en Cuauhtamazaco. Hay cerca de un 20% de la población del municipio que tiene una de estas profesiones. En mi pueblo sólo hay entre 20 y 25 personas profesionistas y son docentes, psicólogos, contadores y enfermeras. Los trabajos en ciencias sociales que se han desarrollado a nivel del municipio, casi todos han sido elaborados por parte de personas extranjeras de Estados Unidos, Inglaterra, España, Argentina e Italia.

Por ello en la búsqueda de mis antecedentes y referencias bibliográficas no encontré trabajos sobre el municipio de Cuetzalan del Progreso sobre la problemática de mi investigación y, por ende, de la comunidad de Cuauhtamazaco. Las hay, pero de otros municipios que son de la misma cultura, de otros estados y culturas e incluso de otros países. En los siguientes apartados se presentan los hallazgos de algunos de esos trabajos.

1.7.2 Antecedentes del estudio de los ritos funerarios en pueblos indígenas

Se identificó el trabajo de Chaumeil (1997) que se titula “Entre la memoria y el olvido. Observaciones sobre los ritos funerarios en las tierras bajas de América del sur”. El trabajo está situado en la Amazonia y trata sobre cuáles son las cosas que el familiar posee para poder tener una memoria u olvidar a familiares fallecidos. Esto depende de la decisión de los familiares, pero también de la importancia que tenía el fallecido por parte de la sociedad, por lo que se puede llevar a cabo una de estas prácticas para identificarse o tener una memoria de lo que fueron sus familiares.

También se encontró un ensayo de Schindler titulado “Un rito funerario de los mapuches chilenos” (1964), el cual nos explica cuál es el proceso de llevar a cabo el *amulpullun*, que es un rito funerario que el jefe de familia tiene que realizar en el velorio antes de que lleven el ataúd al cementerio. Este se lleva a cabo con otras personas, cuatro mujeres y cuatro hombres, de las cuales ninguno tiene que ser familiar del difunto, pero sí haber tenido un lazo de amistad con él. El objetivo de este ritual es hacer salir u obligar a salir al *pullu*, o sea, al alma del difunto.

La investigación de Robin (2005) sobre “Caminos a la otra vida. Ritos funerarios en los andes peruanos meridionales”, resultó relevante, pues la autora a partir de la etnografía realizada encontró que para la cultura quechua el rito funeral se divide en tres etapas:

a) Velorio. Es cuando se procede a lavar el cuerpo del difunto y ponerle ropa limpia para que así dios lo pueda recibir, ya que, si esto no se lleva a cabo, el difunto irá sucio, dios no lo recibirá y causaría enfermedad a otros familiares.

En el velorio se acostumbra a dar cigarros, bebidas y comida a todos los que asistan. Los familiares, hermanos, hijos y sobrinos tienen que estar supervisando todo para que esto se lleve a cabo, también en el velorio se acostumbra realizar algunos juegos de mesa que duran toda la noche. Al día siguiente llevan al difunto a la iglesia para que se le pueda dar la bendición para que el cadáver pueda realizar su partida en buenas condiciones.

b) Entierro. Es cuando el ataúd es llevado al cementerio con todas las personas que asistieron a la misa. En un lugar específico descansan las personas y ahí les dan bebidas, cigarros y otras de cosas, lo cual es un símbolo para alimentar el alma del difunto y cuando llegan al cementerio proceden a reabrir el ataúd para que un familiar pueda deshacerle las trenzas a la difunta, en caso de que sea mujer. En este proceso a los niños deben taparles la cara para que el difunto no pueda robarles su energía vital y así ocasionarles la muerte.

c) Expulsión del difunto. Rito donde las cosas que pertenecían al difunto son expulsadas. Elaboran una muñeca y la visten con pedazos de la ropa del difunto y asimismo utilizan a un perro para cargarle de comida que le servirá al difunto para el transcurso de su viaje, también se le mandan algunos trastes para que el difunto pueda ir preparando su comida. A la medianoche algunos hombres silenciosamente se dirigen a las afueras de la habitación del difunto para que puedan llevar a cabo la quema de las cosas que pusieron, al perro y a la muñeca que elaboraron.

Por su parte, el trabajo de Nájera Nájera y Lozano Santos (2009) titulado “Curar la carne para conjurar la muerte. Exhumación, segundo velorio y segundo entierro entre los wayuu: rituales y prácticas sociales”, que se llevó a cabo en Colombia y trata sobre cuando el wayuu (es una persona del pueblo Wayuu) muere y emprende un viaje hacia otra vida. Se dice que en la otra vida se encuentra con familiares y animales muertos y puede regresar en forma de lluvia, también que en

un primer rito fúnebre todos los animales y bebidas que pertenecían al difunto deben ser compartidos con las personas que asistan al velorio y al entierro.

Los sueños también son una parte importante para los ritos funerarios porque algunos familiares sueñan que el difunto les pide la ropa que quiere llevar e incluso el lugar del cementerio donde quiere que se entierre. Para las personas wayuu, cuando un plato de comida cae al suelo es malo volver a recogerlo, ya que se dice que el difunto lo ha pedido para consumirlo y también el nombre del ya fallecido no se le debe poner a los recién nacidos. Este trabajo también trata sobre la exhumación y la limpieza de los huesos, que es cuando personas o la exhumadora rompe la lápida donde está enterrado el difunto para sacar todos los huesos y posteriormente limpiarlos para llevar a cabo otro velorio en donde expresan llantos familiares y conocidos.

También se menciona el proceso de curar la carne, que es cuando vacunan a ciertos animales, como una res, para que así a todos los que asistan al segundo velorio se les pueda ofrecer comida. Por último, se menciona que la persona que funge como exhumadora también puede llegar a contaminarse o mejor dicho a enfermarse, ya que tiene un contacto muy cercano con la muerte; para poder evitar esto es necesario llevar a cabo un ritual para limpiar a la persona exhumadora y evitar que todo lo que toque lo contamine y así los demás también se enfermen.

En la tesis de Fujigaki (2005) en la Sierra Tarahumara, entre otros temas se aborda lo que tienen que hacer los familiares cuando el cuerpo del difunto está presente y cuando ya no lo está. También trata de cómo algunos de los sueños se relacionan con la muerte, por lo que el autor presenta relatos de personas que tuvieron la experiencia de soñar antes lo que iba a pasar.

En el trabajo también se hace una clasificación del tratamiento de los cadáveres: el cadáver preservado que consiste en la inhumación; los dobles funerales; el cadáver consumido (la incineración) que es cuando se quema a los cuerpos de los difuntos; el cadáver conservado (la momificación); el cadáver expuesto (entierro aéreo); cuando ponen los cadáveres en un lugar donde sea visible para los familiares; el cadáver ingerido (el endocanibalismo) que es cuando

las personas que aún viven se comen los restos de los ya fallecidos; y el cadáver sustituto que es cuando algún fallecido es sustituido por alguna persona cercana a él.

También se encontró una investigación del autor Hugo García (1987) titulada “Análisis estructural de los ritos funerarios de San Miguel Aguauelos, Veracruz” y trata sobre cuáles son los papeles que tienen que cumplir los familiares cuando una persona fallece, los cuales pueden ser sus hijos, esposo o esposa, nietos, padres, entre otros.

También describe cuál es la forma de vestir al difunto, con ropa limpia y sobre todo bañarlo antes de vestirlo, también los hombres proceden a jugar cartas, darse nalgadas, decir albures y otros se dedican simplemente a tomar; las mujeres se dedican a preparar café o ponche para ofrecer a los acompañantes, también hay personas que rezan alrededor del difunto con la ayuda de una rezandera.

García menciona que cuando una persona muere pierde su alma, al igual que cuando una persona está enferma de susto también se dice que perdió su alma. El autor menciona algunos rasgos sobre cómo debe ser el novenario, ya que éste se toma en cuenta desde el entierro y de ahí se cuentan ocho días para completar el novenario. Después de los nueve días se prosigue a la levantada de la cruz para posteriormente llevar al difunto al cementerio en forma de procesión como se llevó a cabo el entierro. Aquí las personas preparan comida para ofrecer a los acompañantes. También se dice que el novenario es algo muy simbólico y significativo porque es cuando realmente el alma del difunto es levantada.

Lo mismo sucede en la comunidad de Cuauhtamazaco, ya que se tiene la creencia de que el alma del difunto es despedida cuando se le termina de hacer su novenario y la cruz es levantada para llevarla al cementerio. También algo que los familiares hacen es que cuando ya termina el novenario, acostumbran a encenderle una veladora, la cruz pequeña que se queda en la casa, como símbolo de que al alma del difunto no le falte luz después de la muerte porque hay otra cruz más grande que es la que tienen que ir a dejarlo en el cementerio donde está enterrado el familiar. En el pueblo no se acostumbra que el padrino durante el duelo compre

todo lo relacionado con el difunto o que realicen juegos las personas que acompañan a la familia durante el velorio.

1.7.3 Antecedentes del estudio de los ritos funerarios nahuas

Como parte de este apartado consideramos importante el trabajo de los autores Ana María Jarquín P. y Enrique Martínez V. Titulado “Ritos y mitos prehispánicos nahuas en dos tumbas de la Campana, Colima” (2004). Este trabajo trata sobre la orientación y localización de la urbe y manifiesta una planeación preliminar relacionada con dos de los principales elementos en la vida de los seres humanos, el agua y el fuego. Estos, aunque aparentemente contrarios, reflejan el pensamiento dual que caracterizaba al hombre (ser humano) mesoamericano.

Las personas que fallecían debían ir a un lugar específico de acuerdo con la forma de muerte de las personas. En el caso de los muertos de manera natural o por enfermedad estaban destinados a ser sepultados, manifestando el inicio del camino al inframundo. También se tenía la idea de que algunas personas podían volver, ya sea convertidos en animales, flores, plantas, entre otros. Por ello los cadáveres o restos del fallecido eran depositados en lugares específicos acompañados de alimentos para que el alma se pudiera seguir alimentando y así llegar al *miktlan* (inframundo).

También los autores mencionan que con el objetivo de hacer agradable la morada de los difuntos se construyeron diversos tipos de tumbas como parte del culto funerario que caracterizó a la época Clásica. Esta también se realizaba de acuerdo con el cargo que tenía la persona fallecida y su importancia en la sociedad.

También se encontró una síntesis de los resultados del trabajo de Baez Cubero (2005) titulado “El juego de las alternancias: la vida y la muerte. Rituales del ciclo de vida entre los nahuas de la Sierra de Puebla”. Este trabajo trata sobre las personas de la cultura nahua, quienes tienen un respeto y conexión con la naturaleza porque algunas personas dicen que esa relación que existe entre ellos tiene que ver con la vida y la muerte. Un ejemplo que menciona la autora es que

cuando muere una persona es como si el sol muriera y si nace un bebé es como el nacimiento de un maíz nuevo. Por ello el hombre concebía su naturaleza como algo inestable y su meta permanente era alcanzar el equilibrio perfecto.

Este trabajo aborda dos tipos de relación: el parentesco figurado, que son las personas cercanas a ella como hermanos, tíos, abuelos, padres, entre otros; y el parentesco ritual, que se refiere a personas que van a convertirse en compadres de la familia, ya sea por un bautizo, matrimonio, confirmación, rito funerario, etcétera.

Por ejemplo, en Naupan existen catorce tipos de compadrazgo de importancia desigual y destacan por su trascendencia: los de bautizo, matrimonio, de misa y el que se establece con la partera y el difunto. Todos se encuentran estrechamente vinculados con el ciclo vital. Asimismo, se hace mención de que el padrino de la cruz tiene que llevar a cabo el novenario y el cabo de año y así poder llevar el alma; ya no regresar a este mundo que ya no es el suyo.

También se encontró un artículo de Barbosa (2007), sobre la muerte nahua en la visión del otro, principalmente del estado de Morelos. Éste trata sobre cómo las personas mestizas ven las prácticas rituales de los nahuas, ya que para ellos algunos eventos y fiestas realizadas, que para los nahuas y familiares son muy significativos y de respeto para el alma de la persona fallecida, para algunas personas ajenas a la cultura puede ser un espectáculo en el que todos pueden tener acceso a vivirlo. Todo ello sin tener en cuenta que, desde una cultura en particular como la nahua, algunas personas siguen manteniendo las prácticas, es como mantienen esa conexión entre los vivos y los muertos.

Por último, el autor menciona que para que una persona pueda hacer un comentario negativo hacia las prácticas que realizan las culturas, es importante primero entender esa práctica desde la cultura a la que pertenece y desde sus propios parámetros culturales; es decir desde su cosmovisión y no desde una percepción ajena como la cultura mestiza.

En el artículo de la autora Rodríguez (2012), titulado “Rituales de muerte y parentesco en la tradición nahua de la sierra de Zongolica” nos habla sobre cuál es

el camino del alma de un difunto. Nos dice el autor que éste puede depender del comportamiento que la persona haya tenido en la tierra. Es decir, depende de la persona fallecida cuando aún estaba en vida, si tuvo un comportamiento inadecuado, su alma irá al *miktan* (infierno) y si su comportamiento fue bueno irá al *eluikak* (cielo).

También la autora menciona sobre cuál será el camino del alma del difunto y qué pruebas tendrá que enfrentar. Para ello tienen que colocar algunos elementos en el ataúd del difunto para ayudarlo a superarlos. De igual manera, se dice que la persona fallecida tiene un tonal (energía vital) que cuando esta persona deja de vivir, su tonal también muere. La vestimenta también es muy importante, ya que el padrino de bautizo o de otro sacramento debe vestir al difunto para que no vaya desnudo, pero antes debe hablarle bien para que el difunto no muestre resistencia al ser vestido.

La autora aborda el parentesco ritual en los funerales de Zongolica, ya que, si el padrino del fallecido no puede estar por impedimento de la distancia o porque el padrino ha fallecido antes, los familiares deben buscar a otra persona más cercana a ellos para así pedirle que sea el padrino. Desde ese momento el padrino asumirá los cargos, como hacerle los novenarios al difunto y sobre todo el cabo de cada año por un periodo de cuatro años.

Por último, la autora nos menciona cómo es que se lleva a cabo la fiesta de todos santos y cómo el padrino del fallecido tiene un papel muy importante con la familia, ya que se ha convertido en su compadre. Así mismo, nos describe los días que se tiene que arreglar el altar de la casa y qué es lo que se tiene que colocar para las almas que van llegando. Estos pueden ser: niños no bautizados, los bautizados, accidentados, ahogados y los mayores que fallecieron por muerte natural o por alguna enfermedad.

La investigación de García y Solís (2015) que nos habla sobre la muerte y el retorno de los migrantes nahuas a México, principalmente del estado de Guerrero en el caso de la repatriación de cadáveres, resultó importante por sus planteamientos. Ahí nos explica cuáles son las principales dificultades y beneficios

en el proceso. Por ejemplo, que los familiares tienen que recibir el cuerpo del familiar que fallece, ya sea en la frontera o dentro de Estados Unidos. Asimismo, la dificultad que tienen las autoridades del lugar para identificar a la persona donde falleció.

Migración y vínculo es un tema en el que nos explica cómo la cultura nahua ha considerado como una cultura de la migración por las personas que emigran y que van y vienen, ya sea dentro del país que son conocidos como “viajeros” o “viajeras”, pero también los que van a otro país y se les conoce como “norteños” o “norteñas”. El autor señala que, en estos casos, el ritual funerario varía dependiendo de cada pueblo ya sea por cuestiones económicas, estatus social y laboral, edad del fallecido, género; pero también dependerá del lugar donde ocurrió el fallecimiento y la religión a la que pertenece la familia.

Es muy interesante cómo a pesar de vivir en un mismo país, estado o municipio existe una diferencia en cuanto a las prácticas culturales; ya sea de diversas culturas e incluso de una misma. En la comunidad de Cuauhtamazaco, al igual que los otros estados o pueblos se comparten algunos conocimientos, pero también hay diferencias. Una de ellas es la situación de la migración que es mencionada anteriormente en relación con el hecho de que los difuntos son traídos de otros lugares por haber fallecido fuera, que tienen que ser escondidos para que los familiares no tengan gastos excesivos ya que los pobladores de Cuauhtamazaco no acostumbran a migrar muy lejos de su lugar de origen.

Lo que sí se considera importante localmente es la levantada de la cruz, los familiares más cercanos al fallecido se vuelven compadres del padrino. También se considera que la vida de las personas está relacionada con la naturaleza y que el alma del difunto seguirá manteniendo una conexión con los familiares por medio de sueños.

1.7.4 Antecedentes del estudio de los ritos funerarios: cambios y continuidades (simbología)

Se identificó el trabajo de la autora Fagetti (1999), el cual está centrado en población nahua del estado de Puebla y trata sobre cuál es el símbolo que representan los objetos y alimentos que se colocan a los difuntos en el altar. Éstos servirán para purificar su alma, para identificar a su pareja y sobre todo porque después de su muerte y en su viaje, podrán usarlos para enfrentar las pruebas que van a tener, por ejemplo: la cera simboliza la esposa o el esposo; se dice que el muerto tendrá que elegir entre dos caminos que se abren ante él: uno sembrado de flores, otro lleno de espinas.

La autora refiere que el difunto tendrá que tomar el camino de espinas porque es el camino de Dios y los huaraches le permitirán andar sin lastimarse; el peine es el símbolo por excelencia de la femineidad, así como para el hombre lo es el machete para la masculinidad. Se dice que en la otra vida la mujer necesitará del peine para peinarse el cabello, así como el hombre utilizará el machete para seguir haciendo lo que hacía en esta vida: ir al monte a cortar leña y defenderse. Asimismo, se tiene la idea de que la familia del difunto tiene la obligación de darle una santa sepultura, ya que es inadecuado dejar tirado el cuerpo por ahí para que las aves se lo coman.

Como conclusión de esta revisión de los antecedentes, considero que la manera en la que yo voy a aportar a mi comunidad es realizando esta investigación de los ritos funerarios porque no existe ningún trabajo sobre este tema.

Independientemente de los trabajos que he encontrado de los ritos funerarios, estoy aportando con este trabajo un estudio sobre en el que se tienen en cuenta los cambios y permanencias que han ocurrido durante el transcurso de los años, lo cual es un aspecto sobre el que los trabajos de investigación encontrados no mencionan.

Ellos mencionan qué hacen los familiares del difunto, cómo se lleva al difunto al panteón, la relación que existe entre los ritos y el día de muertos, cómo le dan la sepultura a una persona migrante, los procesos de asear o purificar al difunto, qué

ofrecen de comer; y, sobre todo, nos muestran que los ritos funerarios que se llevan a cabo para las personas fallecidas dependen de diversos criterios como la región, el país, el estado, la religión y la cultura.

Otros elementos que apporto con esta investigación se refieren a que identifiqué por qué los elementos que se les ponen a los difuntos en el ataúd tienen que ser esos y no otros. Asimismo, me centro en identificar si esos elementos han sufrido algún cambio y si otros ya han desaparecido y cómo con el paso de los años se van incorporando elementos nuevos.

Esta investigación contribuye también al aportar un elemento muy importante en relación con cómo son los cantos que se hacen en los velorios y por qué cantan en lugar de hacer otra actividad. Por último, esta investigación tiene un enfoque intercultural, que en pocas de las investigaciones revisadas se toma en cuenta. Independientemente de los fines académicos, me interesó este trabajo porque mi familia ha vivido estas pérdidas de familiares mayores y menores, es así como me llamó la atención desarrollar este proyecto, ya que en donde lo llevo a cabo es el pueblo y la cultura a la que yo pertenezco y tengo interés en conocerla y fortalecerla.

Conclusiones de capítulo

A manera de conclusiones, es necesario señalar que para los pueblos originarios es muy importante seguir llevando a cabo sus tradiciones y prácticas culturales. Ya que es una manera de darse identidad y distinción frente a las prácticas de otros pueblos que pertenezcan a la misma cultura. Como sabemos, cada país tiene una gran diversidad cultural, que, a pesar de sus problemáticas y la discriminación hacia ellos, se siguen practicando, pero no todos como lo realizaban nuestros abuelos, que ya no están con nosotros.

Con base en la bibliografía consultada, se puede observar que los pueblos originarios tienen muy arraigados sus usos y costumbres en relación con los ritos funerarios, ya que es ahí donde ellos pueden realmente mostrar y expresar los conocimientos y seguir manteniendo vivos esos saberes de los abuelos en un acontecimiento como la muerte.

Los ritos funerarios son una forma en la cual las personas manifiestan sus emociones junto con las personas que más quieren y que en este caso han dejado de estar con ellos, ya que para los nahuas es muy importante seguir manteniendo esa relación entre los vivos y los muertos. Esto se debe a que una forma de seguirlos recordando es al realizar adecuadamente los ritos como son el funeral, los novenarios, el cabo de año y las celebraciones del día de muertos, que son los eventos más importantes en relación con los ritos funerarios de los pueblos nahuas.

Haciendo una comparación con la bibliografía consultada sobre los ritos funerarios de otros pueblos y culturas de México y de otros países, se identifica que los ritos funerarios juegan un papel muy importante en ellas porque son actividades que tienen que ver con nuestros seres queridos y por lo tanto se realizan con respeto.

Encontré trabajos que aportan conocimientos y tienen una relación con mi comunidad sobre las prácticas de los ritos funerarios en diversos aspectos: en concordancia con lo que tienen que hacer los familiares cuando alguien cercano fallece fuera o dentro del hogar; cómo es el proceso de vestirlo y ponerle ciertos elementos representativos para la cultura; qué pueden y no pueden hacer los familiares en el duelo o como se le llama en mi comunidad, en el velorio; quiénes pueden participar al cargar al difunto, para vestirlo y sobre todo para escarbar en el cementerio o panteón; qué se acostumbra llevar en los velorios y qué se ofrece a los acompañantes.

Lo que yo apporto en este trabajo de investigación es en una primera instancia una documentación del proceso de los ritos funerarios, ya que al interior del municipio y de mi comunidad y sus alrededores no existen trabajos realizados sobre este tema. También una aportación importante es conocer cuáles son las nuevas prácticas que han surgido como parte de los ritos y cuáles se han perdido, así como los elementos que se le ponen al difunto, cómo lo ayudan y qué relación tienen con la cultura.

CAPÍTULO 2. BASES PARA EL ESTUDIO DE LOS RITOS FUNERARIOS EN UNA COMUNIDAD *MASEUAL*

Introducción

En el capítulo que presento a continuación, expongo el marco metodológico que es la base para obtener los resultados esperados. Para ello, hice un diseño de las fases a seguir y las herramientas necesarias que implementé para alcanzar los objetivos establecidos.

Hice un diseño en el que planteé entrevistar a personas que han cargado a algún difunto para conocer su experiencia, personas que han cambiado a algún difunto, conversaciones con personas que han tenido pérdidas familiares o que han fungido como alabadores en los ritos funerarios; asimismo llevé a cabo observación simple, y participante en un caso de fallecimiento que, lamentablemente, tuvo lugar durante el tiempo en el que se desarrolló este trabajo de investigación.

También presento los resultados del análisis de los conceptos encontrados a partir del diseño del marco teórico de acuerdo con las consideraciones de algunos autores aquí citados, así como incorporando mi opinión del por qué utilicé estos conceptos y cómo se relacionan con nuestras prácticas culturales sobre los ritos funerarios. Esto es con el objetivo de tener una noción de cómo ellos han analizado o considerado el trabajo sobre el tema de los ritos funerarios.

2.1 Marco metodológico

La metodología que se ha utilizado es cualitativa, se trata de una investigación de tipo exploratorio, por lo cual fue necesario realizar entrevistas, conversaciones, observación participante y simple. Todo esto en referencia a los ritos funerarios de la comunidad de Cuauhtamazaco.

2.1.1 Metodología cualitativa etnográfica

La escritura de un ritual significa que el texto podía servir como modelo y como regulador de otros actos en cualquier otro lugar, tal como un documento escrito significaba que el pasado también podía proporcionar un modelo para un tipo concreto de comportamiento. Las tradiciones orales son todos los testimonios no escritos, narrados por las personas, concernientes al pasado; la narratividad sería la característica esencial de esa transmisión oral tradicional. Este es el aspecto común que posee con la escritura: el carácter narrativo, lo que a su vez la diferencia de otras fuentes orales fundadas en la experiencia visual icónica o en el rumor.

En este sentido, decidí realizar una etnografía porque es una metodología de investigación que lleva implícita la observación participante con los entrevistados. La observación participante consiste en residir durante largos periodos en el lugar donde se desarrolla la investigación con el propósito de observar todo aquello que es de interés del etnógrafo para poder llevar a cabo un proyecto. La observación participante se realiza a través del contacto del investigador con el fenómeno observado para obtener informaciones sobre la realidad de los actores sociales en sus propios contextos (Restrepo, 2007, p. 47).

También decido esta forma de trabajo porque, como metodología, la etnografía busca ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores.

Al respecto Geertz, citado en Restrepo (2007, p. 35) afirmaba que pequeños hechos hablan de grandes cuestiones. Es decir, la etnografía es una perspectiva que, aunque siempre está pendiente de los pequeños hechos que se encuentran en las actividades y significados de personas concretas, no supone negar hablar de “grandes cuestiones”.

La metodología, por su parte, es la manera particular en que se operacionalizan ciertas técnicas de investigación y cómo se articulan consistentemente varias de ellas en función de una pregunta o problema de investigación; por lo tanto, la metodología apunta a sustentar el cómo se realiza la investigación. Por ello decidí realizar un diseño de investigación para usar la

metodología cualitativa, ya que me ayuda a realizar entrevistas para poder interpretarlas de acuerdo con las respuestas obtenidas y así poder comprender lo que la gente dice.

Las entrevistas siempre han sido una técnica para poder recabar información del tema que queremos informar. Muchas veces estas pueden ser grabadas o escritas, pero si se pretende obtener información acerca de temas valiosos y detallados es muy importante realizar las entrevistas generales y no estructuradas para que así se pueda ir modificando la pregunta de acuerdo con las necesidades y el contexto en el que se encuentren el entrevistado y el entrevistador.



Imagen 4. Entrevista a don Florencio en la comunidad de Cuauhtamazaco. Foto tomada el día 4 de mayo del 2021.

La entrevista etnográfica es una metodología que demanda gran preparación y supone mucho cuidado. En un sentido amplio, se puede partir de definir la entrevista etnográfica como un diálogo formal orientado por un problema de investigación. Sin embargo, es necesario hacerlo sin olvidar o desviarse del tema de investigación, ya que en algunos casos a la hora de aplicar las entrevistas podemos entablar una conversación con el entrevistado sin necesidad de seguir nuestra guía de entrevistas, pero existen casos en que van desviándose en diversos temas ajenos a la investigación.

Las entrevistas y el entrevistar son elementos esenciales en la vida contemporánea, es comunicación primaria que contribuye a la construcción de la

realidad, instrumento eficaz de mucha precisión en la medida que se fundamenta en la interrelación humana. Proporciona un excelente instrumento heurístico para combinar los enfoques prácticos, analíticos e interpretativos implícitos en todo proceso de comunicar (Galindo, 1998, p. 277).

Por su parte, Sabino (1992, p. 116) comenta que la entrevista, desde el punto de vista del método es una forma específica de interacción social que tiene por objeto recolectar datos para una investigación.

El investigador formula preguntas a las personas capaces de aportarle datos de interés, estableciendo un diálogo peculiar, asimétrico, donde una de las partes busca recoger información y la otra es la fuente de esas informaciones. Se emplea con mayor frecuencia en las ciencias humanas.

La ventaja esencial de la entrevista consiste en que son los mismos actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos y actitudes o experiencias, lo cual es casi imposible de observar desde afuera. Nadie mejor que la misma persona involucrada para hablarnos acerca de todo aquello que piensa y siente, de lo que ha experimentado o proyecta hacer.

Por todo ello decidí utilizar entrevistas en este trabajo, ya que son las que me han permitido obtener una información más completa en cuanto a la investigación. También es necesario tomar en cuenta que algunas preguntas han sido abiertas y semiabiertas para la comodidad de los y las entrevistados, ya que el tema que estoy investigando es delicado porque trata de pérdidas familiares.

En mi experiencia durante el trabajo de campo realizado en la comunidad de Cuauhtamazaco, fue muy favorable ya que la gente fue muy accesible al proporcionarme información sobre el tema y sobre todo cada información obtenida de parte de los entrevistados fue de acuerdo con su experiencia, las entrevistas fueron realizadas en la lengua náhuatl y gracias al apoyo de las personas se pudo obtener la información deseada.

En ese sentido, no puedo llegar con las personas para hacer preguntas sin antes haber generado una pequeña conversación con ellas para que haya una

conexión o empatía entre ambos y un poco de confianza. Esto ha sido necesario a pesar de que ya me conocen porque somos de la misma comunidad.

2.1.2 Técnicas e instrumentos de investigación

A continuación, presento las diferentes técnicas e instrumentos que utilicé para llevar a cabo mi trabajo de campo. No utilicé las mismas técnicas para todas las personas porque no todas han participado en la misma actividad dentro de los ritos funerarios. Hice una división por personas que han cargado al difunto, que lo han vestido o que han participado como alabadores en los ritos fúnebres. Realicé conversaciones y las entrevistas las hice a las personas que han tenido pérdidas familiares.

También es importante mencionar el contexto en el que se desarrolló este trabajo, debido a que por la contingencia sanitaria derivada de la pandemia del Covid-19, en este momento se están realizando los ritos funerarios, pero no como los acostumbraban meses atrás; pues se deben seguir las recomendaciones sanitarias. Como sabemos, están aplicando la sana distancia, entonces eso les impide a las personas llevar adecuadamente los ritos, por las medidas de prevención que se están tomando.

En la medida en que, como estudiante de una institución universitaria se nos ha dado la indicación de llevar a cabo la sana distancia, el confinamiento fue algo que me impidió realizar las entrevistas establecidas en la planeación original. Por ende, tuve que reducir la cantidad, por prevención y por el bien de las personas a entrevistar, ya que en varios casos son personas de la tercera edad.

Así también, incluí el tema en torno a por qué van pasando algunos difuntos por algunos lugares específicos; por ejemplo, cuando fallece en la calle, o cuando el difunto era una persona que tenía o tuvo algún cargo administrativo en la comunidad.

Las técnicas que se han diseñado e implementado son las siguientes.

a) Entrevistas a las personas que a continuación se indican

- Entrevistas a dos personas que han cargado a algún difunto. Se elaboró una guía para hablar con ellos porque tienen los elementos para contestarme las preguntas del por qué en algunas ocasiones el difunto pesa mucho o por qué se atraviesa en el camino y cómo lo tienen que sacar de la casa; pero lo más importante considero que es qué pasa cuando un difunto saca líquido, por lo que en algunas ocasiones le tienen que rociar aguardiente.
- Personas que han cambiado al difunto entreviste a dos personas un hombre y una mujer. Elaboré un instrumento porque aquí me interesa saber cómo es la dinámica o proceso de vestir al difunto y solamente ellos y ellas que son los que hacen el trabajo, van a poder responderme porque ya están familiarizados con esta práctica.
- Entrevistas a personas que han tenido pérdidas familiares de una persona mayor de edad o un joven y que ya haya transcurrido un tiempo de entre tres meses a cinco años de su fallecimiento, entreviste a dos personas. Esto se debe a que son ellas las personas que han pasado por estas experiencias y saben cómo realizaron el rito funerario. El objetivo es conocer su experiencia sobre cómo es el proceso.

En las entrevistas no se consideró a las personas que han tenido pérdidas muy recientes. Esto se hizo por respeto a su dolor y como sabemos, había la posibilidad de que por lo reciente de la pérdida del familiar prefirieran no compartir la información. Sabemos que es un tema muy delicado y no todas las personas quieren compartir ciertos conocimientos o experiencias.

- Entrevista a personas que son alabadores en los ritos funerarios solo entreviste a una persona. Decidí entrevistar a una persona porque en la comunidad es una la encargada de invitar a quienes le ayuden a alabar, pero no son de Cuauhtamazaco, sino de comunidades cercanas. También cuenta con un cuaderno en el cual tiene registro de las alabanzas que se llevan a cabo. Por eso consideré que era importante documentar sus conocimientos, ya que es una persona mayor de 60 años.

Cabe mencionar que en Cuauhtamazaco y otros pueblos vecinos no existen jóvenes que hasta ahora se hayan mostrado interesados en seguir llevando esta práctica cultural, sólo la realizan las personas de la tercera edad, pero siempre son las mismas. No hay personas jóvenes que pertenezcan al grupo de alabadores.

Para llevar a cabo todas las entrevistas se trabajó en total con siete personas mayores de edad que fueron elegidos por ser participantes de estas diferentes etapas de los ritos funerarios como: vestir al difunto, cargarlo, se alabador o haber tenido alguna pérdida familiar.

En cada realización de las entrevistas de las siete personas que elegí para llevar a cabo el trabajo de campo, antes de realizar la entrevista les pedí si me podían proporcionar algunos datos como sus nombres, edades y ocupaciones, esto con el objetivo de que se les dieran créditos a sus testimonios, pero también les pregunté si estaban de acuerdo en que sus datos aparecieran en el trabajo de investigación o si preferían que fuera anónimo. Todos ellos me respondieron que no había ningún problema en que aparecieran sus datos en el trabajo.

Tabla 1. Síntesis de la planeación de entrevistas y diálogos

Persona	Objetivo	Cantidad
Que han cargado a algún difunto	Conocer el proceso y qué dificultades se tienen al cargar a un difunto.	2 hombres
Que han cambiado algún difunto	Desde su experiencia conocer cómo es el proceso para vestir al difunto y los elementos que deben de ponerle, así como su significado.	2, un hombre y una mujer
Que han tenido pérdidas familiares	Conocer y comprender qué es lo que los familiares deben hacer antes, durante y después del sepelio o velorio, y sobre todo por qué deben o no hacerlo.	2 hombres
Alabadores en los ritos funerarios	Conocer por qué se alaba en los ritos funerarios y cuáles son los cantos.	1 hombre

Fuente: Elaboración propia a partir de información sintetizada del apartado metodológico.

b) Observaciones en los ritos funerarios

Se consideró que, si en el transcurso de mi trabajo ocurría el fallecimiento de alguna persona en la comunidad, podría realizar observación simple para documentar la actividad, siempre con respeto hacia las personas y hacia el acontecimiento.

La observación es la acción de mirar detenidamente. En el sentido del investigador es la experiencia, en sentido amplio el experimento, el proceso de someter conductas de algunas cosas o condiciones manipuladas de acuerdo con ciertos principios para llevar a cabo la observación.

Observación significa también el conjunto de cosas observadas, el conjunto de datos y de fenómenos. En este sentido, que pudiéramos llamar objetivo, observación equivale a dato, a acontecimiento, a hechos (Pardinas, 2005, p. 89, citado en Restrepo, 2007).

Sabino (1992) señala que la observación es una técnica antiquísima, cuyos primeros aportes sería imposible rastrear. A través de sus sentidos, el ser humano capta la realidad que lo rodea, que luego organiza intelectualmente y agrega: “La observación puede definirse, como el uso sistemático de nuestros sentidos en la búsqueda de los datos que necesitamos para resolver un problema de investigación” (pp. 111-113).

La observación es directa cuando el investigador forma parte activa del grupo observado y asume sus comportamientos; recibe el nombre de observación participante cuando el observador no pertenece al grupo y sólo se hace presente con el propósito de obtener la información, la observación, recibe el nombre de no participante o simple.

En este caso yo soy parte de la comunidad, ahí crecí y es donde actualmente vivo. Sólo me convertí en este periodo en un investigador sobre los ritos funerarios de mi comunidad, conozco a la mayoría de las personas del pueblo y en más de una ocasión he conversado con ellas, pero me implicó detenerme a hacerme preguntas sobre cosas que no lo había hecho como habitante de Cuauhtamazaco.

Para referir el proceso completo, comencé por identificar un problema, a partir de la cual inicié la redacción de un protocolo de investigación. En este incluyó el contexto en el que se llevó a cabo la investigación, la problemática que identifiqué, los objetivos que me ayudaron a desarrollar el proyecto de forma centrada, así como algunas preguntas de acuerdo con los objetivos. Así también contuve la justificación del por qué quiero desarrollar esa investigación y qué voy a aportar con ella. Incluí algunos conceptos desde enfoques teóricos que me han sido útiles para comprender más y conocer a profundidad sobre el tema; así como también indagué en información de investigaciones que se han llevado a cabo en mi pueblo, municipio, en otros pueblos originarios, otros estados y en otros países.

Diseñé mis instrumentos y técnicas de investigación de acuerdo con las experiencias de las personas porque no todas han participado en las mismas actividades en el contexto de los ritos funerarios. Además, fue necesario ajustar la cantidad de entrevistas a realizar, a causa de la contingencia sanitaria del Covid-19.

Posteriormente realicé mi trabajo de campo para así poder recabar la información con las personas llevando a cabo las entrevistas y los diálogos. Enseguida me dediqué a transcribir las entrevistas, ya que las realicé en la lengua náhuatl porque es materna de algunas personas mayores de edad, por lo que fue en la que decidieron expresar sus ideas y experiencias.

Finalmente, después de transcribir las entrevistas, me dediqué a analizar los resultados de las preguntas para poder ver si los objetivos se cumplieron y cuáles eran los conocimientos de las personas entrevistadas para así poder llegar a una conclusión basada en la realidad y en su análisis a partir del marco teórico conceptual. Aunque fue posible estar en algunos velorios de personas que fallecieron durante mi investigación, por respeto al difunto y a las familias y su dolor no se tomaron fotografías, porque no considere prudente para el duelo de las familias.

2.2 Marco teórico conceptual

En este apartado presentaré los enfoques teóricos y conceptos que han sido el marco para desarrollar adecuadamente esta investigación e instrumentos teóricos para comprender el problema. Además de ser herramientas y marco de análisis, y de retroalimentar cómo es que algunos autores desde enfoques específicos han trabajado con ciertos conceptos desde su punto de vista. A partir de ahí hago un análisis y comparación del problema de investigación en el caso de mi cultura.

Abordaremos algunos enfoques para comprender el significado de los ritos funerarios y todo el proceso que conlleva. Desde la postura teórica del ritual entenderemos el valor de cada práctica funeraria al interior de la cultura nahua con los ritos de paso cuando un familiar fallece, pero también el sentido de otorgarle un símbolo y significado basado desde una cultura y su relación con la religión. De este modo lograremos entender el simbolismo, el significado y la creencia de todo lo que hacemos y no hacemos como parte de los ritos funerarios, el seguir teniendo una conexión con las almas o espíritus de los fallecidos aun después de no tenerlos físicamente entre los vivos. Me interesó también analizar cómo la sociedad forma parte de este rito funeral como apoyo para los dolientes, para acompañar al fallecido y para nosotros, la comunidad.

Consideramos estos apartados teóricos y conceptuales muy importantes porque tienen un anclaje desde la cultura nahua que nos ayudará a comprender con profundidad los ritos funerarios desde el momento en el que una persona fallece, los elementos que se le proporcionan al fallecido para que pueda llegar a su destino, pero también el símbolo que tiene cada uno de estos elementos, así como la forma en la que se debe preparar el cuerpo para ser enterrado.

El marco teórico está constituido desde la antropología simbólica, la ritualidad, el simbolismo y conceptos situados en la relación que existe entre la vida y la muerte, en dichos conceptos solo se tomaron brevemente algunos puntos para definirlos y tener un mejor entendimiento. Todo ello se aborda desde el enfoque intercultural, ya que se revisaron documentos de los ritos funerarios pertenecientes

a otras culturas para a partir de ellas analizar de forma más pertinente los ritos y su relación con diversas culturas.

2.2.1 El enfoque teórico de los ritos como marco para comprender los funerales nahuas en Cuauhtamazaco

Para la comunidad de Cuauhtamazaco los ritos funerarios representan una mezcla entre dos mundos diferentes, el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Esto se relaciona con el hecho de que las personas fallecidas poco a poco se irán alejando físicamente de sus familias y espiritualmente dependerá de nosotros si queremos seguir recordando a esa persona.

Los ritos son el momento central de unión entre esos dos mundos. También son un conjunto de prácticas culturales, religiosas y personales en donde esos dos mundos se entrelazan entre sí. Hay un conjunto de elementos que los componen y tiene que ver desde la forma en la que se prepara el cuerpo con los elementos que debe llevar, darle una despedida con respeto, respetar el luto por lo menos durante tres meses, respetar la memoria del fallecido; ya que después de haber muerto se considera que tiene una misión más en el mundo de los vivos para su familia.

Según Torres (2006), los ritos se consideran como estrategias para la experimentación de cambios, y

En tanto manifiestan creencias, son un espacio propicio para negociar, ampliar o redefinir las representaciones. Dado que generan y expresan relaciones de compromiso, permiten afianzar los lazos, replantear los vínculos. Puesto que conectan los significados con las estructuras, permiten reestructurar los sistemas interaccionales (Moulian, 2002, p. 44) (citado en Torres, p. 2).

Según Torres lo característico en estos ritos es la distinción entre lo sagrado y lo profano. Así, lo "sagrado define el mundo de la realidad, que es la base para todas las formas y comportamientos significativos en la sociedad. Lo profano es el contrario de lo sagrado" (Largo, citado en Torres, 2006, p. 3). En nuestra cultura, y

en casi todas las demás, el comportamiento ritual responde al mundo de lo sagrado en tanto que es el principio que regula las doctrinas de las religiones.

Para algunas culturas las personas que asisten a un funeral lo hacen porque tenían una relación cercana con el fallecido, ya sea por amistad, compadrazgo, etc. Por eso las personas que asisten se encuentran con un sentimiento que las vincula con ese ser querido. Ya sea llorando o hablándole al difunto, lo hacen para ser escuchados y pedir por el bien de su alma o para pedirle perdón por algún mal que le ocasionaron en vida. Torres lo explica así:

Partiendo de este razonamiento, debemos asumir que la tradición mítica cobra vida gracias a los ritos; éstos, con independencia de su naturaleza, son actos formales en los cuales sus participantes deben ejecutar una serie de acciones estereotipadas en función de unas reglas preestablecidas, dictaminadas por la tradición. En ellos vamos a encontrar como características fundamentales los actores que participan activamente (sea bailando, cantando, rezando, llorando), su dimensión simbólica y su carácter sagrado o religioso (dado que su objetivo es establecer algún tipo de comunicación con seres del más allá). (Torres, 2006, p. 5)

En la cultura nahua para llegar al entierro, mejor conocido como la sepultura, van cargando al difunto en el ataúd y se van tomando pausas dependiendo de la lejanía para llegar a la iglesia a tener la celebración de la misa que para la religión católica es muy importante para que se bendiga el alma del fallecido, así es posible posteriormente llevar al difunto al cementerio. También se acostumbra que después de la misa se les ofrezca un poco de alcohol y refrescos a todos los asistentes, mientras esperan que alguien vaya al cementerio a corroborar si todo está listo para llevar al difunto a enterrarlo. Rodríguez lo explica así:

La muerte física de las personas no implica pues la disipación del conjunto de sus entidades anímicas. El ánima, que en la sierra también se traduce como alma o espíritu, permanecerá viva para siempre, aunque con intensidad vital decreciente a medida que pasa el tiempo. Durante el velorio, por ejemplo, se asume que el ánima de la persona recién fallecida está presente

en el recinto y puede percibir los movimientos, llantos y rezos de los dolientes. Es decir, no ha abandonado del todo el cuerpo del difunto, quien de este modo tiene aún cierto grado de conciencia y se encuentra en un estado de transición entre la vida y la muerte. En estos momentos los dolientes le hablan y se dirigen a él porque consideran que aún pueden escucharlos. (Rodríguez, 2012, p. 98)

Para la comunidad nahua de Cuauhtamazaco, como lo menciona Rodríguez (2012) también se tiene esa creencia que cuando una persona fallece aún no se da cuenta de que ya no está viva, seguirá dando por hecho que sigue con sus familiares, es decir en el mundo de los vivos. Por ello los familiares y amigos cuando lo están velando aún le hablan o le piden perdón por algo que le hayan hecho, ya que consideran que todavía los escucha y que está entre ellos viendo su sufrimiento, pero el alma de esa persona no puede hablar.

Muchas personas han comentado que por ello cuando alguien fallece debemos de tener cuidado de no andar en la calle muy noche porque su espíritu aún anda entre las personas y podrá darnos *mal aire* que es cuando alguien se asusta mucho y le dan ataques por ver a una persona sobrenatural, fantasma o alguna persona que ya falleció e incluso quitarnos nuestro espíritu, de manera que podemos fallecer también. Por ello cuando una persona fallece y después de enterrarlo o si durante su velorio fallece otra persona, se dice que esa alma no quiso ir sola al mundo de los muertos, por lo que “se llevó” a alguien con ella.

Según Fagetti (1999), los ritos funerarios establecen un continuum entre la vida y la muerte, marcando el cambio de estado de la persona, la separación definitiva de su parte material, los restos mortales, de la parte inmaterial e inmortal para la cual iniciará una nueva existencia. Pero antes de la entrega del cuerpo a la tierra, el muerto se prepara para enfrentar el largo viaje que lo llevará a su destino final y, una vez allí, a vivir entre sus iguales.

Coincido con Fagetti (1999) que una persona fallece sólo se separa de sus pertenencias y de estar en comunicación física con sus familiares, amigos y conocidos. Su espíritu aún podrá seguir entre nosotros durante su preparación para

llevarlo al cementerio a sepultarlo, por ello las personas que lo cambian y lo colocan en el ataúd tienen que hacerlo con respeto, pues en ese momento el difunto todavía sentirá lo que le hagan y escuchará todo lo que le digan.

2.2.2. El símbolo como parte del enfoque teórico del ritual

Según Torres (2006, p. 111) dependiendo de la cultura a la que se pertenece, se realiza una amplia variedad de rituales, cuya finalidad es brindar una estructura, un orden y un sentido a la existencia humana a través de ciertas ceremonias periódicas, formales y participativas, caracterizadas por estar fuertemente vinculadas a aspectos simbólicos. De lo revisado hasta ahora, importa resaltar que los rituales funerarios constituyen actividades humanas que se realizan para expresar la complejidad de símbolos existentes en torno a la concepción sobre la vida y la muerte.

Según Turner (1967, p. 21) entiende por ritual a una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual; es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual.

En la comunidad de Cuauhtamazaco, los diferentes rituales que se han llevado a cabo siempre están relacionados con algunos seres místicos del más allá, ya sea con seres religiosos como santos o con seres malignos como demonios; ya sea seres buenos y malos, que se relacionan con la cultura o lo religioso. La mayoría de estos ritos los hacen los curanderos que se dedican a ayudar a las personas, ya sea para hacerles un bien o un mal, pero también lo practican las personas que llevan a cabo los ritos fúnebres o en el rito de una boda, ya que en éstos tiene lugar un sinnúmero de actividades que en su mayoría se ven relacionadas con seres no presenciales en nuestras vidas.

A lo que se refiere el símbolo como parte de los ritos es a esas pequeñas cosas que podemos darles un significado o representación con algo para así

sentirse identificado y darle un uso como parte de los ritos que se llevan a cabo. Estos siempre tendrán una conexión y significado de cada cosa o elemento, ya sea por parte de la cultura o de lo religioso. Lo que es importante tener en cuenta es que quien las pone en práctica debe hacerlo con respeto o dándole un uso adecuado para así evitar consecuencias no deseadas en la persona con la que las practica.

2.2.3. La propuesta de los ritos de paso en los funerales de Cuauhtamazaco

En la comunidad de Cuauhtamazaco los ritos de paso o, mejor dicho, la ejecución de las diferentes actividades que se llevan a cabo en los ritos funerarios, juega un papel importante tanto para la familia como para la persona fallecida. Se dice que durante la muerte de una persona es cuando los familiares deben realizar todo el proceso correspondiente para quedar bien con el alma del difunto y que él o ella pueda hacer en paz el trayecto que deberá seguir para llegar al cielo. Se considera que es un momento en el que el alma del difunto pasa de tener una vida en el mundo de los vivos a dirigirse a una nueva en el mundo de los muertos, que es donde permanecerá para siempre.

Estos diferentes procesos de acompañamiento del difunto son de mayor importancia, así como el ponerle los diferentes elementos que lo ayudarán a seguir su camino, pero también es de gran ayuda para los familiares que los acompañen durante esta pérdida y así sentir el apoyo por parte de la sociedad en la que vive.

Según García (2008)

Los “rituales de paso” es como el cambio de un estado a otro, proceso cuyo objetivo es aminorar los efectos nocivos de las perturbaciones de la vida social que suscitan esas transiciones (Van Gennep, 1986). Para su análisis se recurre al enfoque procesual a partir de las tres fases: separación, margen y agregación (Van Gennep, 1986; Turner, 1988). Al mismo tiempo, se considera que en el proceso ritual se definen y negocian ideologías en competencia dentro de las estructuras de poder, a partir de lo cual se

exploran las relaciones entre actividades rituales y vida social (Bell, 1997, citado en Van Gennep, 1986; Turner, 1988). (p. 79)

El autor señala esta propuesta para el caso de un estudio entre símbolos sociales y prácticas migratorias. Siguiendo con esa propuesta, el “paso del norte” se ha cristalizado como un “ritual de paso” no sólo porque cubre ciertas cuotas de sacrificio propias de los rituales de transición (iniciáticos) como pruebas de riesgo y muerte, sino además porque significa el reacomodo de hombres y mujeres emigrantes con ciertos atributos, valores y significados en la escala social del grupo.

Retomando la propuesta de Van Gennep (2008) en sus tres fases de los ritos de paso, considero que, al interior de la comunidad, éstas se llevan a cabo; ya que, en la separación, los familiares siempre han dicho que con los difuntos solamente se separan de su físico al no poder verlos, pero su espíritu se mantiene vivo y siempre permanecerá con ellos, así como los van recordando y guardándoles respeto año con año en el día de muertos.

El margen podría corresponder al momento en el que, por la pérdida de algún familiar, algunas familias que tal vez en algunas ocasiones o en varias han tenido problemas entre todos, al perder a esta persona en donde se mueven sentimientos y tratan de unirse por el respeto y la memoria del difunto.

Por último, la agregación podría entenderse como el momento en el cual el familiar tiene la certeza de que el espíritu del fallecido se une a un mundo en el que ya podrá descansar en paz y cuidarlos desde donde se encuentre, y que ya no será igual a ellos, sino que será más respetado y recordado para bien.

En las diversas culturas y familias, una pérdida familiar es algo muy doloroso en relación con los sentimientos, ya que es un ser querido con el que pudimos convivir y conocer cosas que tal vez sin su ayuda no hubiéramos podido hacer, no tendríamos los conocimientos y la experiencia que adquirimos. Y, sobre todo, nos permite entender que somos personas que tenemos ciertas cosas que venimos a realizar en esta vida como vivir, reproducirse, hacer el bien y sobre todo tener una

vida llena de bendiciones e ir afrontando los retos que en el transcurso de los años vamos conociendo.

En la cultura nahua, como en otras, cuando un familiar fallece se vive como una pérdida muy dolorosa, mucho más si se trata de un familiar cercano como el padre, la madre, un hermano, hijo o los abuelos; ya que algunos de nosotros tenemos mucha cercanía con ellos y ellas. Es por ello que, en nuestra cultura, aunque sea una pérdida muy grande hemos sabido salir adelante con el consuelo de que nuestro familiar ya descansa en paz junto con otros miembros de la familia que ya no están con nosotros físicamente, y que esa persona ya dejó de sufrir en este mundo.

En los novenarios y en los cabos de año los familiares acostumbran a ya no estar tristes y recordar que el familiar tuvo una vida feliz y que por algún motivo Dios lo ha llamado a su lado. Por ello, los compadres y los familiares conviven tomando aguardiente, cerveza o tequila y es una manera de convivir con el difunto que ya no está presente, además de demostrarle que, aunque ya no está a nuestro lado él o ella siempre permanecerá vivo en nuestros corazones y recuerdos. También se tiene la idea de que, si un familiar sigue llorándole, el alma del difunto no puede partir en paz a continuar con su camino.

2.2.4. Ritos funerarios o rituales de vida y muerte

Los ritos funerarios en la comunidad de Cuauhtamazaco son prácticas que llevan consigo una variedad de actividades como, por ejemplo: los rezos, el ayudar a los dolientes en lo que sea necesario y alabar al difunto durante su velorio. Pero sobre todo es necesario que estas actividades se hagan con respeto, ya que el rito funerario es una forma de despedirse del familiar que ha muerto, pues su vida en la tierra ha terminado.

Jiménez (2012) menciona que en el caso de la sociedad española los jóvenes con el paso de los años van adoptando nuevas formas de pensar y de realizar los ritos funerarios. En el caso de la comunidad de Cuauhtamazaco en algunas

ocasiones también se van teniendo esos pensamientos por parte de generaciones más jóvenes y por ello los ritos funerarios van teniendo algunos cambios con el paso del tiempo, pues se dejan de realizar ciertas prácticas para incorporar otras de acuerdo con su contexto y su forma de pensar. Según Jiménez:

Los rituales de muerte en realidad lo son de vida, y, sin embargo, y paradójicamente, están perdiendo esas funciones tanáticas en unas sociedades avanzadas centradas sobre todo en el corto plazo, en el aquí y ahora, en la vida que niega la muerte. La dedicación, el tiempo, el espacio, la organización que requerían tradicionalmente los rituales funerarios chocan con las necesidades de rentabilidad, confort, velocidad, eficiencia, que dominan en esas sociedades, quedando en buena medida obsoletos en su configuración tradicional. (2012, p. 505)

Por ejemplo, en el municipio de Cuetzalan del Progreso aún no existe ningún lugar de cremación de los cuerpos, tal vez si existiera algunas personas optarían por mandar a sus difuntos a cremar en lugar de hacer todo el proceso del rito funeral que nuestros antepasados realizaban y ahora se mantiene. Esto se relaciona también con las creencias como parte de la religión que se profesa, ya que la mayoría de las personas que no son católicas consideran que procesos de los ritos son innecesarios, pues la persona fallecida no tendrá una vida después de la muerte, más bien los que necesitarían hacer algo son los familiares que siguen vivos.

Según Torres:

Los rituales funerarios se conciben como prácticas socio-culturales específicas de la especie humana, relativas a la muerte de alguien y a las actividades funerarias que de ella se derivan tales como velorios, rezos, entierros, cremaciones, momificaciones, edificación de monumentos y sacrificios humanos entre otros. Sea cual sea la opción funeraria que se practique, están caracterizados por un elaborado código simbólico sobre la base de la cual se construye la realidad social, producto de una cultura sincrética.

Así coexisten trazas de origen indígena que se mezclan con elementos sagrados de origen español para generar las tradiciones funerarias bajo dos premisas fundamentales: la búsqueda de la vida eterna y la atenuación del dolor que la muerte trae consigo mientras se espera la tan ansiada resurrección que identifica a los miembros de la cultura que los realiza, constituyéndose de esta manera la semiosis social de la muerte para acceder a la semiótica de la vida a través de la celebración de estas prácticas mortuorias. (2006, pp. 107-108)

De acuerdo con lo que dice el autor, en la comunidad de Cuahtamazaco también existen elementos que están relacionados con la vida cultural, así como con lo sagrado mediante la religión católica; ya que la mayoría de las personas creen que después de nuestra muerte, al tercer día resucitaremos como lo hizo Cristo. Por ello muchos dicen que cuando un familiar muere, no debemos estar tristes porque eso le impide descansar en paz al lado de Dios.

En todas las culturas del mundo existen rituales para diversos acontecimientos sociales. Un ejemplo de ellos es el de los rituales de vida que nos ayudan de alguna manera a agradecerle a una deidad, a la vida y al destino e incluso a la naturaleza por todo lo que nos ha dado, de una forma desde la propia cultura. Se realizan rituales del agua, de la lluvia, de la tierra, del fuego; de algunos cerros sagrados con los que de alguna manera nos hemos identificado o nos han aportado algo.

En los rituales de la vida y muerte también ocurre algo similar. Como ya lo he mencionado, se realizan ritos funerarios que nos ayudan para seguir manteniendo una conexión con el alma de los familiares fallecidos. Parte de ello son los rezos, vestir al difunto, ponerle los elementos que le ayudarán en su camino a la eternidad y el respeto como un elemento central; pues eso permite que el alma de la persona fallecida se encuentre en paz.

Conclusiones de capítulo

A manera de conclusión, este capítulo aporta elementos para comprender que en las diferentes culturas es muy importante seguir practicando estos ritos de paso, ritos funerarios. Aunque está presente esta ritualidad, hay una diversidad de formas de practicarla y de sus significados; por lo que forma parte de los elementos que tenemos para diferenciarnos culturalmente. Así, como parte de nuestra cultura construimos una identidad particular en cada pueblo, aunque hay elementos en común.

Como lo mencionan los autores en el enfoque teórico que utilizamos, los ritos funerarios juegan un papel muy importante tanto en la vida de las personas dolientes, para el alma del difunto, así como para la cultura y la religión a la que pertenezcan las personas.

Fue importante retomar la aproximación histórica de López Austin (1960), y León Portilla (2017), pues permitió encontrar vínculos con los acontecimientos actuales; así como información en torno al sentido de por qué se hacen esas prácticas que se han transmitido. Así se identifica que los rituales funerarios que hacemos hoy en día no surgieron de un momento a otro, sino que forman parte de las herencias culturales de nuestros ancestros y ancestros.

En el proceso de los ritos funerarios tiene un lugar importante la religión, ya que sus prácticas y elementos se relacionan con Dios en la religión católica para la mayoría de los habitantes de Cuauhtamazaco. Así se le encuentra un sentido a la muerte, tal es el caso de que algunas personas consideran que desde la religión católica un muerto resucita al tercer día como lo hizo Cristo después de su sacrificio. Y así podemos encontrar otros elementos o creencias.

Por ello es muy necesario ver las ideologías, símbolos y sentidos de los ritos funerarios desde la diversidad cultural y religiosa, pues algunos elementos son propiamente de la cultura, mientras que pueden identificarse otros comunes. En el caso nahua es central el conjunto de significados relacionados con la guía y la ayuda para el camino. Es decir, los elementos que se colocan para nuestros difuntos les son necesarios después de la muerte. En Cuauhtamazaco, está claro que la muerte es un proceso por el cual todos y todas vamos a pasar y dependiendo de cómo nos

comportemos con la familia y con la comunidad, es como seremos despedidos y acompañados durante nuestro velorio y sepultura.

Lo que intento resaltar de este tema y de estos conceptos es cómo es percibida la muerte desde diversas culturas, pero sobre todo cuál es la relación que existe con la cultura nahua a partir de las investigaciones que se han hecho en otros casos. En el trabajo que presento ha sido posible desde una metodología en la que se realizan entrevistas, observación y diálogos; lo cual ocurrió con disponibilidad de las personas a las que acudí. De este modo, presento información desde sus voces.

También aportes respecto al tema para la sociedad en general, para la comunidad y para la academia. Resalto los cambios y permanencias que han tenido los ritos fúnebres, por qué han surgido nuevas prácticas y el sentido que tienen para la cultura nahua o para las familias en Cuauhtamazaco.

CAPÍTULO 3. LOS RITOS FUNERARIOS EN LA COMUNIDAD MASEUAL DE CUAUHTAMAZACO

Introducción

En el presente apartado que corresponde el capítulo tres, se presenta la sistematización de los resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas de la comunidad de Cuauhtamazaco, los diálogos y la observación, en relación con los ritos funerarios de la comunidad de Cuauhtamazaco.

Posteriormente, se realizó el análisis de la información obtenida por parte de los entrevistados, para conocer en qué coincidieron y en qué se identificaron diferencias según sus puntos de vista, desde su experiencia como dolientes, cargadores del difunto, escarbadores en el panteón o cambiadores del difunto.

Por último, se realizó una articulación de la información obtenida de las personas entrevistadas en relación con los ritos funerarios, tomando en cuenta las investigaciones y propuestas que han desarrollado los autores que revisé para construir los antecedentes y el marco teórico. Esto con el objetivo de conocer cuáles son las diferencias y las coincidencias que existen entre la información que presentan las personas entrevistadas y las perspectivas de los autores. La organización del capítulo responde a los objetivos y preguntas de investigación.

3.1 El proceso de los ritos funerarios en Cuauhtamazaco

El presente apartado trata sobre el proceso de los ritos funerarios que se llevan a cabo en la comunidad de Cuauhtamazaco y el procedimiento que se sigue cuando un familiar fallece. Como parte del proceso de los ritos se conocerá qué se hace cuando una persona fallece en el hospital o cuando lo hace en su casa, qué corresponde hacer a los familiares, cómo se organizan, quiénes lo visten, quiénes lo cargan, quienes escarban en el panteón, qué ofrecen en el velorio, quién llama al difunto cuando ya lo llevan a enterrar, entre otros ritos.

El apartado se relaciona con el objetivo general, ya que trata sobre el proceso de los ritos funerarios que se realizan en la comunidad de Cuauhtamazaco.

De las siete personas entrevistadas en la comunidad de Cuauhtamazaco, seis son hombres y participó una mujer, de las cuales cinco coincidieron en que sus familiares habían fallecido en la casa y dos de ellas comentaron que había ocurrido en el hospital. Esta diferencia fue planteada por ellos, pues no estaba considerada en el planteamiento de la investigación, pero resultó muy relevante desde la experiencia, pues implica cambios en algunos aspectos de la ritualidad y en lo que hacen los familiares.

Las cuatro personas que tuvieron la experiencia de una pérdida que ocurrió en casa contestaron que lo primero que se tiene que hacer cuando un familiar fallece es que en el primer día se busca a un médico o una enfermera para que certifique la muerte. Si la persona ya estaba enferma este paso no es necesario, puesto que se asume que llegaría el momento por su enfermedad.

Lo que hacen los familiares cuando una persona fallece, que era de la familia, es que se empiezan a avisar entre ellos para que estén enterados del fallecimiento de esta persona. Después deberán colocar al difunto frente al altar donde están los santos en un como tipo cama de tablas, la familia busca dos o tres personas ajenas a la familia, es decir a los vecinos para que hagan el favor de colocar al difunto frente al altar. En ocasiones pueden hacerlo los mismos familiares, pero es muy raro que se haga esto. También deberán dar parte a las autoridades para que así estén enterados de lo que ha ocurrido. (Don Clemente, comunicación personal, 2021)

También, como parte de los ritos funerarios que se tienen que realizar es que los familiares empiezan a organizarse para ver quién va a ir a comprar el ataúd en la cabecera municipal de Cuetzalan y quién ira a sacar el acta de defunción en la presidencia auxiliar, la persona que vaya a sacar el acta de defunción también deberá aprovechar para ver el lugar donde van a enterrar al difunto para pagar el lugar dependiendo si es definitivo o temporalmente, esto puede cambiar de precio

año con año, esto con la autorización del Presidente Auxiliar, ya que esto es muy necesario para que se pueda dar proceso al entierro de la persona.

Las dos personas que coincidieron en que sus familiares habían fallecido en el hospital señalaron que a veces la situación no es favorable en las familias, ya que de estas dos personas uno de ellos comentó que en el momento en el que su familiar falleció tuvieron limitaciones económicas y en los documentos del fallecido, y por ello se hizo más difícil el proceso:

Es muy difícil cuando un familiar fallece en el hospital, cómo es mi caso. Cuando falleció mi familiar tuvimos muchas dificultades: para empezar los documentos de mi familiar estaban mal y no coincidían, también teníamos escasos recursos para llevar a cabo un funeral, por ello tuvimos que acudir a la Presidencia Municipal para pedir ayuda económica, pero para que nos dieran esta ayuda económica se necesitaron documentos que firmar y copias que entregar.

En el hospital nos dijeron que nos iban a dar a nuestro familiar pero que teníamos que llevar ya el ataúd para que ya lo metieran envuelto en sábanas. Claro, no sin antes haber corregido y resuelto las dudas que los doctores nos habían pedido para poder entregarnos el cuerpo del difunto. Igual tuvimos que tramitar el acta de defunción (Don Juan Manuel Santiago, comunicación personal, 2021).

En el hospital para que el cuerpo de la persona que falleció sea entregado, los familiares ya deben tener ahí el ataúd para que los doctores procedan a colocar al difunto en el ataúd. Ahí en el hospital aún no se lleva a cabo el proceso de vestir al difunto porque entregan al cuerpo envuelto en sabanas. Algunos familiares después de entregarles el cuerpo dentro del ataúd, por sus problemas económicos buscan apoyo de transporte en la presidencia municipal para que alguna patrulla del municipio los traslade hasta su hogar donde será velado.

Uno de los entrevistados también nos mencionó que su familiar había fallecido en el hospital, habló de un proceso muy diferente, ya que el familiar que

había fallecido tenía dinero en su cuenta de banco y por ello sus hijos hicieron el uso de este recurso para poder velarlo:

Mi familiar lamentablemente falleció en el hospital, en ese entonces aún lo habíamos llevado al hospital para ver si aún podía curarse porque estaba enfermo y desafortunadamente ahí falleció. Después de que nos avisaron que ya había muerto lo primero que hicimos fue avisarnos entre nosotros que nuestro familiar había muerto.

Después nos organizamos todos los hermanos para ver lo de la sepultura, entre hermanos hablamos y como nuestro familiar tenía dinero en el banco, entonces siempre nos decía que cuando llegara a morir le compráramos un buen ataúd, entonces dos de mis hermanos fueron a retirar el dinero para comprarlo, ahí ya no fue necesario tomarle medidas al difunto porque después de enfermarse adelgazó mucho. Entonces sólo le calculamos el ataúd. Después, uno de mis hermanos que trabajaba en la Presidencia Auxiliar le pedimos que él fuera a tramitar y a ver el lugar donde se iba a enterrar nuestro familiar. (Don Carlos, comunicación personal, 2021).

En la comunidad de Cuauhtamazaco cuando una persona fallece se dice que su espíritu aún permanece dentro de la familia y percibe todo lo que se hace, por ello después de haber muerto se le sigue dando un trato con respeto y atención al momento de cambiarlo y velarlo.

Incluso antes de ir a enterrarlo algunos familiares acostumbran a despedirse de su familiar muerto, hablándole como si esa persona aún estuviera viva por la creencia que se tiene de que el difunto todavía escuchara lo que se le dice, lo cual coincide con lo que señala Rodríguez (2012, p. 98) de que el difunto “aún tiene cierto grado de conciencia”.

Esto es diferente de lo que Jiménez (2012) plantea en su investigación, quien señala que a las personas que han fallecido dentro de los hospitales se les da un trato diferente considerándolos sólo como cuerpos para hacer prácticas y en ocasiones no se les trata con respeto.

De igual manera en la comunidad de Cuauhtamazaco a los ritos funerarios se les asocia mucho con la religión católica, ya que cuando alguien fallece se tiene la creencia de que deviene en alguien sagrado tanto el cuerpo como el espíritu, por eso se le debe respetar como difunto y como persona, no como un simple cuerpo. En este sentido, Torres (2006, p. 3) hace referencia al “principio que regula las doctrinas de las religiones” para distinguir entre lo sagrado y lo profano en los ritos funerarios.

En el segundo día de que el familiar ha fallecido, es donde se le toman las medidas al difunto para que se pueda ir a comprar su ataúd, también se acostumbra que, si los familiares son católicos al igual que el fallecido, se le debe de apartar una misa para que se le haga de cuerpo presente. Así mismo, se debe tramitar el acta de defunción si la persona falleció en la casa, si ocurrió en el hospital el acta ya se entrega ahí. Los familiares deben ir a la Presidencia de la Junta Auxiliar a gestionar el lugar donde se va a enterrar el difunto para que ese mismo día puedan invitar a las personas para que vayan a ayudar a escarbar en el panteón pueden ser cuatro o los que gusten ir.

Como se va viendo, los ritos funerarios de la comunidad de Cuauhtamazaco cumplen con una estructura, la cual implica también situaciones administrativas. Cada persona ya sea de la familia o ajena a ella, sabe qué es lo que le corresponde y lo que no le corresponde hacer como parte de esta estructura del rito funerario, tal como menciona Torres, en el sentido de que se da seguimiento de la “función de unas reglas preestablecidas, dictaminadas por la tradición” (2006, p. 5).

Posteriormente, las siete personas coincidieron en que, al llegar a la casa de la familia con el ataúd, los demás familiares y acompañantes deberán recibir el ataúd con incienso y agua bendita frente a la casa, esto sin importar si dentro del ataúd viene el cuerpo de la persona fallecida o no. Cuando se vaya a comprar el ataúd los familiares ya deben traer la ropa que llevará puesta el difunto, si es que se le va a comprar una muda nueva; de lo contrario, simplemente se busca entre sus pertenencias la ropa con la que se le vestirá.

De ahí, se inicia a buscar algunas personas para que acudan a cambiar al difunto, las cuales tienen que ser ajenas a la familia, pero pueden ser amigos o conocidos. Antes de cambiar al difunto o difunta, los familiares ya deben tener listos los elementos que se le van a colocar al difunto dentro del ataúd. Después de que todo esto esté listo, las personas que van a cambiar al difunto comienzan con esta actividad. Como el difunto está frente al altar, lo que se hace es acercar el ataúd lo más cerca que se pueda y así empezar a destaparlo. Cuando lo cambian de ropa lo hacen a puerta cerrada para que así solamente los que participan estén dentro de la casa, quizá uno o dos familiares estén presentes también, pero sin ayudar. Al terminar de cambiarlo, las personas que lo hicieron comienzan a acomodar el ataúd frente al altar para que así las demás personas que vengan a visitar y a acompañar a los familiares puedan echarle incienso y agua bendita al difunto (Don Andrés, comunicación personal, 2021).

Lo que comenta Don Andrés coincide con lo que señala Don Juan Manuel Santiago:

Las personas que fueron a cambiar al difunto lo hicieron a puerta cerrada, solamente me quedé yo y mi hermano deteniendo la ropa y los elementos que le deberían de poner dentro del ataúd a mi familiar. Lo primero que hicieron las personas que cambiaron al difunto es desenvolverlo, quitándole la sábana que le habían puesto en el hospital. Después empezaron a ponerle la ropa para que posteriormente se le pusieran los elementos como tortillas, agua bendita, zacate, cuatro palmas de cruz y una cruz de cera. Esto no sin antes haberle echado a todas las cosas incienso y agua bendita.

Cuando terminaron de cambiar al difunto, lo acomodamos frente al altar, ahí ya ayudamos porque pesaba mucho el ataúd y cuando ya se acomodó frente al altar el difunto, empezamos a darles de tomar algo a los que lo cambiaron y también a los acompañantes que estaban en la casa.

Después de que ya se tenga la hora de la misa de cuerpo presente y el día en que se vaya a llevar a cabo el entierro o sepultura, se procede a avisar en el aparato de sonido del pueblo o en la radio del municipio. Se da el nombre completo

de la persona que falleció, de quién pone el aviso, dónde vivía, cuando será el velorio, cuando será la sepultura y la misa para que familiares lejanos, amigos, y conocidos puedan acompañar a los familiares en los diferentes momentos. En este segundo día, conforme se va retirando la gente se le va invitando para que al día siguiente vuelvan a acompañar a la familia en el entierro.

Como se ve en las líneas anteriores, en la comunidad de Cuauhtamazaco los ritos funerarios son un acto social y comunitario, lo cual se ve reflejado desde que dan aviso a la comunidad cuando una persona fallece y así las personas pueden ir a visitar y acompañar a la familia. También porque participan personas ajenas a la familia para vestir al difunto, cargarlo, escarbar en el panteón y buscarle un padrino para que se lleven a cabo sus novenarios y cabos de año.

Si en una familia fallece una persona y no dan aviso en la comunidad, las personas lo consideran como algo extraño, ya que prevalece la idea de que cuando alguien fallece deben ser incluidas y ser partícipes para apoyar a los dolientes en lo que se pueda. Se considera así porque hay la idea de que todos y todas algún día vamos a pasar por esa situación y también necesitaremos ese apoyo. Es decir, hay una reciprocidad en la participación.

Esto es diferente a lo que Jiménez (2012) refiere en su investigación realizada en España, en la cual señala que la muerte cada vez se vuelve más como un acto social privado en el cual sólo le corresponde participar a los familiares y personas cercanas, no a la sociedad o a la comunidad.

Durante el velorio en un rito funerario en la comunidad, los familiares acostumbran a ofrecer algo para tomar y comer a quienes asisten. En algunos casos se ofrece café con pan durante el día y en la noche, pero otros ofrecen arroz o frijoles.

En relación con el tercer día del fallecimiento, las siete personas entrevistadas de la comunidad de Cuauhtamazaco coincidieron en que los familiares deberán buscar a personas voluntarias que ayuden a cargar al difunto. Algunas personas se ofrecen de forma voluntaria, puede ser debido a que la familia

es muy amable, o porque quien falleció era alguien amistoso o amistosa, por ello en algunas ocasiones no hay necesidad de buscar quien cargue al difunto de la casa a la iglesia para la misa de cuerpo presente y posteriormente al cementerio.

En otras ocasiones sí es necesario ir a buscar a los cargadores para que ayuden a la familia en esta actividad. También coincidieron en que como parte de los ritos es muy importante buscar a un abuelo, quien debe llevar la cruz del difunto y también para que cuando lo estén sacando de la casa, éste lo llame y le eche maíz:

Al tercer día cuando ya íbamos a ir a enterrar a nuestro familiar, buscamos a cinco personas para que nos hicieran el favor de cargarlo desde la casa al panteón, y pasarlo a la iglesia para hacerle una misa de cuerpo presente. También buscamos a un abuelito para que llevara la cruz, para que lo llamara y también le echó maíz cuando ya lo sacaran de la casa. Entonces ya pudimos ir a enterrarlo (Don Carlos, comunicación personal, 2021).

Cuando ya se termina la misa de cuerpo presente, los familiares acostumbran a dirigirse con el cuerpo del difunto al cementerio. Desde la comunidad de Cuauhtamazaco está retirada la junta auxiliar de San Andrés Tzicuilan, que es donde está el panteón y donde corresponde enterrar a los difuntos de la comunidad. Por ello es necesario calcular los tiempos de salida para llegar puntuales a la misa y también no demorarse mucho en el panteón, ya que algunas ocasiones a las familias se les hace tarde y han llegado a quedarse en el panteón enterrando a sus familiares hasta la noche. Los motivos pueden ser varios, ya sea porque el sacerdote llegó tarde a celebrar la misa; tal vez los familiares salieron tarde de la casa, o en ocasiones en el panteón se derrumba la tierra y tienen que volver a sacarla para llevar a cabo el entierro. Don Juan Manuel Santiago lo comenta así:

Como le hicimos una misa de cuerpo presente, tuvimos que pasar a la iglesia de la comunidad y posteriormente dirigirnos al cementerio para darle sepultura a nuestro familiar.

Quienes participaron en las entrevistas coincidieron en que, durante la sepultura, los hombres que van a apoyar a enterrar al difunto deben ser algunos que ya hayan escarbado o que hayan cargado al difunto. Dicen que en ocasiones también puede haber personas voluntarias que se ofrezcan a ayudar en el entierro.

Al difunto deberán pasarlo a la iglesia para hacerle la misa de cuerpo presente, esto sólo si los familiares son católicos, y después de la misa se procede a llevarlo al cementerio para darle la sepultura. En la sepultura ayudan personas que cargan al difunto, personas que escarban la fosa o también personas voluntarias de los que están acompañando (Don Bartolo, comunicación personal, 2021).

Luego pasan a la iglesia para que se le haga la misa de cuerpo presente y lo llevan al panteón, ahí ya lo empiezan a enterrar y a echarle agua bendita, tierra y flores para después echarle lo que le llevan, como flores (Doña María Antonia, comunicación personal, 2021).

Al final de este tercer día, después de la sepultura; ya de regreso en la comunidad de Cuauhtamazaco los familiares de la persona fallecida ofrecen una comida a todas las personas que acompañaron, esto como símbolo de agradecimiento por estar con ellos en un día tan doloroso para la familia. Es así como está compuesto el proceso del ritual de un fallecimiento en la comunidad.

3.2 Componentes simbólicos de los ritos funerarios en Cuauhtamazaco

El presente apartado contiene información sobre los componentes simbólicos que se suelen utilizar como parte de los ritos funerarios de la comunidad de Cuauhtamazaco. En los componentes simbólicos que las personas entrevistadas nos mencionaron se plasma también el significado o símbolo que representa cada uno de ellos y cómo es que esto ayuda al alma del difunto después de la muerte.

Este apartado se relaciona con el objetivo específico uno, ya que es donde obtuvimos información de los elementos que se le ponen al difunto y podremos identificar el símbolo que estos elementos representan como parte de nuestra

cultura nahua. Así mismo, nos permite conocer cuáles son los lazos que unen a la familia con el difunto después de su muerte y, sobre todo, la importancia de practicarlos.

En la comunidad de Cuauhtamazaco en el proceso de los ritos funerarios y su realización, las y los pobladores acostumbran por tradición cultural ponerle algunos elementos, estos son los que le sirven al espíritu del difunto para poder llegar a su destino ya sea al cielo, al inframundo o al purgatorio.

Víctor Turner (1967) hizo su análisis en torno a los ritos de paso, sobre el cual concuerdo con él, ya que en las entrevistas comentaron que a los elementos en los ritos funerarios se les da un valor significativo tanto religioso como cultural. Este consiste sobre todo en el hecho de que ayudarán al difunto a superar las pruebas que se le presenten en su camino al encontrarse con animales salvajes y fantasmas que querrán hacerle daño.

Las siete personas entrevistadas coincidieron en los elementos que se deben colocar en el ataúd para que sean útiles al difunto durante su camino al cielo. Todos los entrevistados relacionan los ritos funerarios con la religión católica, ya que se dice que después de la muerte las personas que hicieron el bien van al cielo, mientras que las que hicieron el mal van al infierno. Además, comentan que están conscientes de que no se sabe si eso pasa realmente después de la muerte, pero es en lo que creen porque es lo que les han explicado a lo largo de sus vidas, ya sea sus abuelos o sus padres.

En esta comunidad nahua se tiene la creencia de que una persona fallecida va al cielo, al inframundo o al purgatorio, pero dependiendo del comportamiento que haya tenido en vida. En cambio, hay una diferencia con lo que señala López Austin (1960), quien comenta que, de acuerdo con su investigación realizada con los nahuas del centro del país, las almas de los difuntos llegan a un destino ya sea al *miktan*, *talokan*, *tonatuihilhuican* o *aztlan*; pero esto depende no del comportamiento en vida, sino de la forma en la que fallecieron.

Se les realizó una pregunta sobre qué elementos se le colocan al difunto dentro del ataúd. Las siete personas mencionaron cuatro elementos, que desde que ellos han participado o han vivido pérdidas familiares, es lo que principalmente le ponen. Sin embargo, también se mencionaron otros tres elementos y que saben que anteriormente se ponían al difunto y ahora ya no; las siete personas comentaron que desconocen sus simbolismos y significados, señalando también que nuestros abuelos anteriormente eran reservados y no era fácil que explicaran el porqué de las prácticas que llevaban a cabo.

De los elementos que mencionaron que se colocan actualmente, son: agua bendita, tortillas, zacate y cuatro cruces de palma o cera vendita.

Así lo explicó Don Carlos:

Se le ponen, si es una persona mayor, se le ponen 13 tortillas y si es una persona, ya sea niño o joven se le ponen 7 tortillas. Esto le servirá para alimentar su alma durante su trayecto; así como el agua bendita en una botellita es para calmar su sed, también se le echa zacate, un rollito porque durante su camino al cielo se encontrará con animales salvajes que le querrán hacer daño y para que no le hagan daño se los aventará y así el difunto podrá pasar; también se le ponen cinco cruces de palma bendita, una en la mano del difunto y una en cada esquina del ataúd, esto como símbolo de su hogar bendito donde se quedará el cuerpo; así mismo le servirá su propia alma del difunto como símbolo de que es hijo de Dios y está bendito (Don Carlos, Comunicación personal, 2021).

Como podemos darnos cuenta, las personas relacionan mucho los ritos funerarios con la religión católica, ya que algunos de los elementos que se colocan con el difunto en el ataúd forman parte de esta. Podemos identificar directamente con esta religión: el agua bendita y las cruces; mientras que los no relacionados son: las tortillas y el zacate. El agua que está bendita, y tiene el sentido de calmar la sed del difunto durante su camino, de las cinco cruces, una en cada esquina y una en la mano, esta última como símbolo del hogar donde se quedará el cuerpo del difunto y también para representar que es hijo o hija de Dios desde que nació.

Las tortillas son para que el espíritu del difunto pueda alimentarse, el zacate es para que durante su trayecto cuando se encuentre con animales como: caballos, toros, perros, que querrán hacerle daño, les aviente el zacate y así pueda pasar y continuar con su camino.

En la voz de Don Andrés:

Le ponen cuatro cruces de palma bendita en cada esquina del ataúd, esto como símbolo de que el difunto es bautizado y bendecido como hijo de Dios, también como representación de un hogar en donde vivió. Le ponen una cruz de cera o de palma bendita, esto también para que cuando pase las pruebas durante su transcurso no lo asusten los malos espíritus y así pueda llegar al cielo con bien.

Le ponen tortillas, esto es símbolo de que el alma del difunto después de su muerte empieza otra vida y las tortillas le servirán para alimentar su alma, sin olvidar el agua bendita en una botellita o algo de barro para que el espíritu del difunto pueda saciar su sed. Así mismo, tenían que ponerle un rollito de zacate porque se dice que el difunto o su alma pasará por una serie de pruebas en donde hay animales peligrosos que querrán hacerle daño, entonces el zacate le servirá para darles de comer a esos animales y así el difunto pueda pasar por ese lugar (Don Andrés, Comunicación personal, 2021).

Como ya se mencionó líneas atrás, cuando se les preguntó a las siete personas que fueron entrevistadas acerca de los elementos se le ponen al difunto, mencionaron otros tres objetos que antes se ponían y ahora ya no: chile seco, semillas de calabaza y frijoles, además de los que ya se han mencionado, pero en torno a estos desconocen como ayuda al difunto, así como su significado.

Antes también veía a mis abuelos que le ponían al difunto dentro del ataúd frijoles, semillas de calabaza y chile seco, nunca nos dijeron para qué servían porque antes los abuelos eran más reservados y no contaban tan fácilmente

los conocimientos que tenían (Doña María Antonia, comunicación personal, 2021).

Durante las entrevistas también se les hizo la pregunta de por qué cuando sepultan a un difunto, todas las personas que lo acompañan tienen que echarle tierra y flores. Las siete personas coincidieron en que la tierra que le echan es para representar que Dios nos hizo con polvo y en polvo nos vamos a convertir; mientras que las flores son una muestra de cariño de los acompañantes hacia el difunto o difunta para despedirse.

Se dice y se cree que las flores son para que las personas que lo acompañaron puedan despedirse del difunto, es como muestra de cariño y la tierra es como un símbolo de que polvo nacimos y en polvo nos convertiremos. Por eso no hay que adueñarse de muchas cosas o de presumir porque al último todo eso se queda y nosotros nos vamos sin nada (Don Clemente, comunicación personal, 2021).

En la comunidad nahua de Cuauhtamazaco se tiene la creencia de que cuando una persona fallece pasa también por una prueba en donde hay un río grande y para poder pasarlo deberá pedirle ayuda a un perro. Por ello las personas en vida tienen que criar perros y cuidarlos bien para que en cuanto mueran puedan ayudarlos a pasar el río. Si una persona los maltrata mucho, cuando muera tendrá que dar algo a cambio al perro para que lo ayude a pasar el río, ya sea comida o las tortillas que le pusieron al difunto dentro del ataúd.

Al respecto concuerdo con López Austin (1960), ya que, en su investigación sobre los nahuas, se centra en el elemento del perro que ayuda a los difuntos en su camino para cruzar el río y no en los demás elementos que mencionamos anteriormente.

Otro aspecto por mencionar es que en relación con las pertenencias de los difuntos en la comunidad de Cuauhtamazaco, donde se acostumbra que en el ataúd sólo se le colocan unas cuantas mudas de ropa, mientras que todo lo demás se guarda y puede ser usado por los familiares.

En cambio, lo que señala León Portilla (2017) en su investigación realizada sobre los nahuas de la región central de México, es que solían quemar las pertenencias de la persona fallecida para posteriormente depositar las cenizas en una vasija u olla de barro y enterrarlas frente a la casa; es decir los sobrevivientes no usaran sus objetos personales de la persona fallecida. En síntesis, en la comunidad nahua de Cuauhtamazaco los objetos personales de los difuntos no se consideran como un elemento central de los ritos funerarios, no forman parte de los elementos que se colocan en el ataúd; mientras que León Portilla en su investigación sí las considera como objeto significativo. Los objetos que si son muy significativos son los relacionados con el camino que hará el durante para llegar a su destino.

El sentido de poner los elementos dentro del ataúd en un rito funerario cuando alguien fallece es que es se trata de una forma de “quedar bien” con el alma de la persona difunta para eso se tiene que realizar correctamente el proceso de los ritos funerarios, así como de ayudar a su espíritu haciéndole rosarios en sus cabos de años para que pueda ir y llegar con bien en su destino al cielo, al inframundo o al purgatorio.

3.2.1 Vínculos entre los difuntos y sus dolientes

En este apartado presentamos la información que se obtuvo a partir de las preguntas que se hicieron a las siete personas entrevistadas, para así poder conocer más en torno a cuál es el vínculo que tiene la familia con el fallecido o difunto. El presente apartado se relaciona con el objetivo específico uno, ya que nos permitirá conocer por qué en los ritos funerarios hay ciertas cosas que los familiares no deben hacer o qué es lo imprescindible, lo que deben hacer, además de hacerlo de determinada manera para que la persona fallecida pueda ir con bien y descansar en paz. Así mismo, se trata de identificar la importancia de llevar a cabo estas determinadas actividades, tanto para la familia como para el difunto o difunta.

A las personas entrevistadas y con las que se llevaron a cabo diálogos se le realizaron algunas preguntas sobre este tema y contestaron de acuerdo con la

experiencia que han tenido, tanto en su entorno familiar como con otros miembros de la comunidad. Las siete personas entrevistadas de la comunidad de Cuauhtamazaco coincidieron en sus respuestas, independientemente de que algunos lo vivieron al interior de su familia, otros lo vivieron cuándo acompañaron a familiares ajenas, amistades o miembros de la comunidad; y algunos otros porque han sido partícipes o invitados para alabar, cargar o vestir a algún difunto.

Presentamos ahora la información relacionada con el vínculo con el difunto durante el rito funerario. Las personas con las que se habló, refirieron distintos momentos: cuando ya lo sacan de la casa y quién lo hace; por qué algunas ocasiones el difunto se pone pesado o se atraviesa cuando ya lo llevan a enterrar; y quién o qué hacen para que no siga pasando eso; también se hizo referencia al tema de qué es lo que no pueden hacer los familiares cuando el difunto aún se encuentra en casa; y por último conoceremos por qué la pareja del difunto no puede ir al entierro o en qué momento puede hacerlo.

Como un marco para comprender estas acciones sobre lo permitido y lo prohibido para los familiares cercanos en los ritos funerarios, es necesario también abordar el aspecto de las emociones que se viven antes, durante y después del rito funerario; ya que es central tanto para los dolientes, para la comunidad y para el fallecido. Es necesario señalar que el ámbito de las emociones no es el objetivo de esta investigación, pero esto no significa que se consideran menos relevantes en un proceso de duelo, sino que implicarían un planteamiento del problema distinto. Sin embargo, desde luego, las emociones y los sentimientos están presentes en estos rituales.

Al respecto, se puede decir que la población de la comunidad está consciente de que algún día podremos morir, sin saber cómo ni cuándo. No obstante, como en otras sociedades, la muerte implica una ausencia y están presentes emociones. Aunque los ritos funerarios o de duelo son universales en todas las culturas, sus formas, sentidos y significados son distintos y no es posible hacer generalizaciones. Así mismo, las emociones se manifiestan, se nombran y se perciben de una manera diferente en cada cultura.

Fujigaki (2005) hace una distinción al respecto y lo explica como experiencia emotiva y experiencia ritual. Señala que una es parte de la otra, por lo cual podemos afirmar que el hecho de que en esta comunidad nahua no se habla de los sentimientos o no hay una palabra en náhuatl para referirlos, no significa que no está presente la noción de dolor; sino que se trata de una forma social a través de lo que Fujigaki nombra experiencia ritual.

En este ámbito de los vínculos, las personas con las que se tuvieron diálogos y entrevistas consideran que llaman al difunto cuando ya lo están sacando de la casa, porque lo están llamando para que ya se salga de la casa y para que ya deje a su familia porque ya no se encuentra entre nosotros. En algunas ocasiones antes de sacar al difunto de la casa, se le acercan los familiares para hablarle y para que se vaya a descansar en paz. Así lo señalan ellos:

Lo llaman, para que el espíritu del difunto pueda salirse, para que ya no esté en la casa, que ya deje a los familiares, que ya se salga de la casa porque el ya no está con nosotros, que Dios dijo que así debe ser (Don Clemente, comunicación personal, 2021).

Es para que ya deje a sus familiares y para que él también se vaya tranquilo sin ninguna preocupación sobre su familia, algunas parejas acostumbran a que antes de que saquen al difunto de su casa, despedirse de él hablándole.

Kilwaj: xiouh ximosiuitia, nikan amo kipia teyi tikchiusok, ta in totiotsin ijkonikinekik, amo xiwaltanemilijto yekintsin nehua nikitati maj kualitietokan iuan tokalihitkchanuan (Don Andrés, comunicación personal, 2021).

Le dicen: *ya vete a descansar en paz, aquí ya no tienes nada que hacer porque dios así lo quiso, no estés preocupado que ahora en adelante yo veré por el bien de la familia.* (Don Andrés, comunicación personal, 2021).

El segundo tema sobre el cual se les hizo una invitación a la reflexión es en relación con el hecho de que en algunas ocasiones el difunto cuando ya lo llevan al panteón se pone pesado o se atraviesa. De igual manera, todos coincidieron en que eso suele pasar por el tipo de muerte que tuvo la persona, tal vez falleció en un

accidente, o porque la persona aún no quería morir para no dejar sola a su familia. Pero para evitar que siga poniéndose pesado y se atraviere, mencionaron que hay que pegarle el ataúd con tallos de sauco y hablarle al difunto, pero lo tiene que hacer la persona que lleva la cruz del difunto. Don Florencio lo comentó así:

Eso pasa cuando la persona fallece en un accidente o cuando el difunto aún no quería morir, porque aún no quería dejar sola a su familia, es por ello que como a mitad de camino se empieza a poner pesado. Para que no siga poniéndose pesado buscan un tallo de sauco y le pegan encima del ataúd.

Kilwiaj: tiouej, tiouej, yekintsin kipia ika tias maski amo tiknekis, amo ueli timokepasok ta yekintsin timitskauatijya, tejua amo touan tietokok, totiotsin ijkonikinekik uan xikinkauaya mokatijtikchanuan. lujtok timitsmagatotij komamo tikneki tiyas (comunicación personal, 2021).

Le dicen: *vamos, vamos, ahorita vamos a fuerza, no te vas a regresar porque ahorita ya te vamos a dejar, tú ya no estás con nosotros, dios así lo quiso y ya deja en paz a tus familiares. Si no te quieres ir te vamos a seguir pegando* (comunicación personal, 2021).

En estos aspectos coincide con Doña María Antonia:

Por lo que te comentaba de que el difunto aun no quiere alejarse de su familia y es por ello que se pone pesado. En algunas ocasiones es porque al difunto lo mataron, se accidentó o porque se ahogó en el alcohol y no le dio tiempo de despedirse de su familia. He visto que algunos cuando se ponen pesados les empiezan a pegar con un tallo de sauco y así pueda irse (Comunicación personal, 2021).

En la comunidad de Cuauhtamazaco durante los ritos funerarios y después de ello existe una serie de actividades que los familiares no pueden hacer por respeto al difunto, para no obstruir su camino o para no alejar las bendiciones de la casa. Una de ellas es barrer la casa, ya que, si alguien de la familia lo hace, se dice que se alejan ciertas bendiciones del hogar.

En este sentido, García (1987) en su trabajo de investigación centrado en hacer un análisis estructural de los ritos funerarios de San Miguel Aguauelos, Veracruz, se refiere a este conjunto de actividades como papeles que tienen que cumplir los familiares cuando una persona fallece.

Otro tema que se abordó en las entrevistas fue sobre las cosas que no hacen los familiares cuando el cuerpo del difunto aún se encuentra en casa. Dieron una respuesta en la que coincidieron lo que no se debe hacer es barrer, ya que si lo hacen significa que le entregan al difunto todas las riquezas o bendiciones de la casa para que se las lleve, tales como la cosecha, los animales, el dinero y la salud. Sí se puede hacer después de haber enterrado al difunto, siempre y cuando lo haga una persona que no sea de la familia, por lo que debe invitarse a alguna persona para que barra y lave la ropa que dejó el difunto; así mismo para escombrar el lugar en el que dormía o en el que murió. Don Juan Manuel Santiago lo explica así:

No pueden barrer porque eso quiere decir que todas las bendiciones del hogar se las están dando al difunto a que se las lleve. Ya se puede barrer, pero después, siempre y cuando no lo haga una persona de la familia, sino que inviten a otra ajena a ellos y también para qué ya lavé la ropa que se quedó del difunto y escombre donde él dormía. También antes veía que durante los tres días de un velorio cuando alguien fallece los familiares no se bañan, no sé porque hacen eso, igual nunca he preguntado, pero antes se hacía eso (Comunicación personal, 2021).

No pueden barrer la casa porque es como si le dieran todas las bendiciones de la casa al difunto para que se las lleve y esto podrían ser como cosechas, animales, dinero, salud, entre otras cosas. Los familiares después de los tres días y cuando ya hayan enterrado al difunto buscan a una persona que haga el favor de ir a barrer la casa (Don Carlos, comunicación personal, 2021).

También se habló de la participación de la pareja de la persona fallecida. Cinco de las personas coincidieron en que la pareja no puede ir al entierro o sepultura de su cónyuge fallecido(a) porque es una falta de respeto hacia él o ella.

También comentaron que es como una señal o símbolo de que, si la pareja va a estar presente en el entierro, puede fallecer en poco tiempo:

Porque dicen que es una falta de respeto que la pareja vaya a dejar a su familiar muerto, además dicen que si la pareja lo va a dejar quiere decir que desde ese momento va a estar yendo a dejar a sus otros familiares, pero también la pareja puede morir a pocos meses de que su otra pareja haya muerto (Don Bartolo, comunicación personal, 2021).

Dicen que no puede ir el esposo o la esposa porque es como una falta de respeto que lo vaya a dejar, también dicen que es como una señal de que la pareja del difunto va a fallecer a pocos meses de haber enterrado a su pareja (Don Florencio, comunicación personal, 2021).

En todas las entrevistas y diálogos está presente la idea de la falta de respeto en el hecho de que la pareja vaya a dejar a su cónyuge que falleció y que hacerlo implica el riesgo de morir también al poco tiempo. Dos de ellos comentaron desde su opinión personal, con base en su experiencia de haber perdido a sus parejas.

Ellos comentaron que, independientemente de fallecer o no al poco tiempo, más bien ellos también tomaron en cuenta la salud, pues consideran que en ocasiones los cónyuges están enfermos y por temor a que se desmayen o a que tengan alguna complicación por su enfermedad es preferible que la pareja del fallecido no vaya al panteón. Es decir, es una forma de cuidar a los hombres y mujeres que acaban de perder a sus parejas:

Dicen que es malo porque la pareja también puede morir al poco tiempo de haber muerto su pareja, pero también dicen que es una falta de respeto que vaya. Yo pienso que es más bien porque a veces como es muy triste y doloroso ver cuando a un familiar lo están enterrando, uno puede tener ciertas reacciones y puede uno desmayarse y dicen que eso es malo porque si te desmayas en el panteón ahí se queda tu espíritu porque hay puros muertos y ahí si dicen que te puedes morir. Yo creo que le temen más a que eso pase (Doña María Antonia, comunicación personal, 2021).

Porque es como si fuera una falta de respeto hacia el difunto y también porque dicen que es como una señal de que la pareja también pueda morir en tan poquito tiempo de haber muerto su pareja. Por eso debe quedarse en la casa, o a veces no van porque algunos tienen alguna enfermedad y pueden desmayarse ahí o tener alguna complicación (Don Carlos, comunicación personal, 2021).

En cambio, mientras algunas actividades no deben hacerlas los familiares cercanos, existen otras que deben hacerlas sólo ellos y ellas. En la comunidad nahua de Cuauhtamazaco existen ciertas etapas que se llevan a cabo cuando un familiar fallece y no sólo se refieren al velorio, sepultura o al novenario del familiar, sino más bien desde que fallece la persona, su velorio, la sepultura, los novenarios, sus cabos de año y cuando cierran la cruz en el nicho para que los padrinos puedan cerrar el compromiso.

Todos estos pasos se llevan a cabo en diferentes temporalidades y procesos que deben ser organizados sólo por los familiares. Una de ellas es avisar a los padrinos, ya que es una acción necesaria para que el alma del difunto que aún se encuentra en proceso de llegar a su destino tenga ayuda para que lo haga con bien. Esto se refiere a un proceso largo que termina a los cuatro años, quizá relacionado con el periodo del camino que la persona fallecida está siguiendo a su destino definitivo.

Esta idea de un proceso largo la presenta también Chaumeil (1997) en otros casos de ritos funerarios de los pueblos originarios del continente. Él menciona el primer y segundo entierro, donde este último está considerado como el definitivo e indica el fin del duelo. En este caso, aunque se trata de una manera distinta de realizarlo, indica un proceso de años que, desde mi punto de vista no se centra únicamente en ayudar al alma de la persona fallecida, sino también en el proceso de duelo de la familia y de la comunidad.

3.3 Cambios en los procesos funerarios

El presente apartado sobre los procesos en los ritos funerarios se relaciona con el objetivo específico dos de la investigación. Identificaremos aquí cuáles son los cambios que han tenido los ritos funerarios a través del tiempo. De acuerdo con la perspectiva de las personas participantes en la investigación podremos reconocer también cuáles son las causas y consecuencias de estos cambios como parte de la cultura nahua de Cuauhtamazaco.

En la comunidad de Cuauhtamazaco los cambios que se han dado a través del tiempo están relacionados con los materiales con los que se utilizan para sepultar a un difunto, los ataúdes y los elementos que se le ponían. Actualmente no se sabe cuál era la función o en qué ayudaban al difunto los objetos que ya no se ponen, pero se sabe que anteriormente estaban presentes. Algunas personas comentan que puede ser una representación de la cultura, de la base del sustento y de la alimentación de la población nahua de Cuauhtamazaco.

También, hoy en día algunas familias ya contratan a personas para que carguen al difunto o para que vayan a escarbar al panteón, esto porque la persona que falleció o su familia, carecen de una relación cercana o no se involucran en las actividades y relaciones de la comunidad. La participación de las personas que cargan al difunto, que lo visten, que alaban, que escarban y en general que acompañan en todo el proceso es una forma de reciprocidad. Por ello, a falta de cargadores para la persona difunta se contrata a personas o una camioneta para llevarla al panteón.

Una última practica que ya no se ha llevado a cabo porque la mayoría de las personas no cree, es que anteriormente los abuelos *maseuales* usaban el traje típico acompañado de un abrigo o *ichkakoton*. Cuando un abuelo moría y usaba ese abrigo, lo que se hacía era que antes de poner el cuerpo en el ataúd era necesario quemar un poco el *ichkakoton* en alguno de sus lados, esto como símbolo de que el animal con el que estaba hecho el abrigo también muriera y no perjudicara al difunto en su camino.

Por otro lado, hay un factor que identifiqué en relación con este tema y que no es precisamente un cambio al interior de los procesos de los ritos funerarios, pero está presente en el momento en el que se realizan. Se trata de la presencia de la diversidad religiosa, ya que algunas personas van cambiando de religión. Así, dejan la católica para adscribirse a otra y por consiguiente cambia la forma de hacer los ritos funerarios, sus significados y las bases de sus creencias o explicaciones. Esto de ninguna manera es visto como un problema en esta investigación, ni como algo que deba considerarse negativo, sino que refleja la diversidad al interior de la comunidad. Sin embargo, se presenta como parte de la realidad y de los cambios notorios en los ritos funerarios considerados como parte de la cultura nahua.

En los diálogos y entrevistas se habló de algunas nuevas prácticas que se han introducido en los procesos de los ritos, particularmente se mencionó el hecho de que a algunos difuntos los llevan con música, danzas y en ocasiones los llevan de paso a la Presidencia. Las siete personas que participaron en las entrevistas y diálogos coincidieron en sus respuestas en que esto anteriormente no se llevaba a cabo.

Comentaron también que a las y los difuntos que llevan con música es porque algunas veces ellos mismos antes de morir piden a sus familiares que así lo hagan, por lo que se cumple su deseo siempre y cuando tengan dinero. Esto comentaron en las entrevistas, ya que antes, aunque los familiares lo hubieran pedido, si no podían pagarlo, no lo hacían. En algunas ocasiones los músicos asisten como voluntarios para acompañar a algún difunto en su entierro, generalmente porque era un compañero y deciden acompañarlo con música para despedirlo.

La reciente presencia de las danzas como: quetzales, negritos y toreadores también en ocasiones se debe a un acompañamiento voluntario. Puede ser porque la persona que falleció era integrante de la danza o porque fue partícipe o colaboró con el grupo en algún momento. Cuando las danzas acompañan a un difunto es por voluntad propia, cuando se acompaña con música y el difunto o difunta no era integrante del grupo se les tiene que pagar. Actualmente la mayoría de los funerales se llevan a cabo con música tradicional local que es contratada, lo cual se debe a

que algunas familias tienen los recursos para costearlo y tiene el objetivo de que la persona fallecida no se vaya triste.

También se ha introducido la práctica de llevar a los difuntos a la Presidencia en su paso hacia el cementerio. Esto se debe a que era una persona muy participativa en la comunidad, ya sea porque fue mayordomo, juez de paz o regidor de costumbres y tradiciones.

Casi apenas se decidió hacer eso cuando alguien fallece y fue comité de la iglesia, juez de paz o regidor en los años anteriores, se acostumbra a llevar el bastón de mando a la casa de la persona que fallece. Esto lo hacen los actuales regidores de costumbres y tradiciones y platican con el fallecido de que ya realizó el cargo que ya puede ir en paz sin ninguna preocupación. Después lo persignan como en forma de cruz, esto como símbolo de que la persona que falleció ha dejado para siempre el cargo que se le había encomendado y así pueda ir en paz sin preocupación.

La danza, eso apenas comenzó a realizarse porque anteriormente no se llevaba a cabo y eso puede ser porque la persona era danzante o fundador de la danza, por lo que los danzantes deciden acompañarlo el día de su entierro como agradecimiento por haber colaborado con ellos o haber bailado en esa danza.

La música en ocasiones es porque el que falleció era músico y por ello igualmente lo acompañan en su último adiós, pero eso no lo hacían antes, sino más bien empezó hace poco. Igual algunos lo hacen porque el difunto antes de fallecer pidió que lo llevaran con música, pero dependerá de la economía de los familiares contratar a un grupo. También esto comenzó hace poco, antes no hacían todo esto de la música y las danzas (Don Clemente, comunicación personal, 2021).

Eso apenas se empezó a hacer, antes no se hacía. La música porque la persona tal vez que murió era músico o antes de morir pidió a sus familiares que lo llevaran así, las danzas porque el difunto era danzante o fue el

fundador de alguna danza. También el bastón de mando de los regidores de costumbres y tradiciones, a veces cuando alguien muere y era algún regidor, juez de paz o mayordomo. Se acostumbra a llevarle el bastón de mando y así el regidor de costumbres lo persigna con el bastón como símbolo de que ya ha cumplido con su cargo aquí en la tierra y que ya puede descansar en paz porque ya fue liberado del cargo que se le había encomendado cuando estaba vivo (Don Bartolo, comunicación personal, 2021).

En los diálogos y entrevistas, en relación con los cambios y permanencias en los ritos funerarios, seis de ellos(as) mencionaron que sus abuelos les habían dicho sobre el frijol negro, semillas de calabaza y chile seco, pero desconocen su significado o su función.

Don Florencio lo expresó así:

Parece que también les echaban frijol negro, semillas de calabaza y chile seco, pero ya no supe qué significaba cada cosa o en qué le ayudaba al difunto durante su trayecto, porque aún era niño cuando veía que le echaban eso (Comunicación personal, 2021).

También Don Carlos lo expresó así:

Cuando yo era niño me decían mis papás y veía que también le ponían chile seco, semillas de calabaza y frijol negro, pero jamás supimos ni pregunté para qué le servían al difunto. Como era niño no ponía atención en lo que hacían en los ritos, nosotros sólo jugábamos (Comunicación personal, 2021).

Doña María Antonia también coincidió en que sabía que le ponían otras cosas como chile seco, semillas de calabaza y frijol negro, pero que desconocía su significado y representación, pero asegura que además de estos objetos antes nuestros abuelos ponían más cosas que ellos si sabían para que le servían al difunto, pero ellos como eran niños no se interesaban en aprender o en preguntar por los significados; por lo que se han ido perdiendo algunos conocimientos y se han introducido cambios.

Yo creo y estoy segura que le ponían más cosas además de las que ya mencionamos, pero como nosotros a veces no le tomamos importancia, por eso es que no sabemos cómo lo hacían en realidad nuestros abuelos. Dicen que también le echaban frijol, chile seco y semillas de calabaza, pero no sé qué significa o representa cada cosa, porque como te digo, de niños no poníamos atención a todo y es por ello que los ritos van cambiando mucho con los años (Comunicación personal, 2021).

En el tercer y último tema que se abordó con las personas que participaron, en torno a los cambios, coincidieron en que hoy en día no es la misma manera en la que se sepulta a un difunto y como se hacía anteriormente.

Comentan que se utiliza un ataúd dependiendo de los recursos económicos de la familia, y anteriormente todos utilizaban un petate para envolverlos o también se hacían ataúdes, pero con tablas sencillas y de diseño le ponían picadura de nailon o tela de color negro o azul. También en la fosa, anteriormente sólo se escarbaba en el panteón y ya se podía meter el difunto para posteriormente ir ajilando la piedra y rellenándola con la tierra para que quedara bien apretado. Ahora se escarba en la fosa, alrededor ajilan block y cuando ya meten al difunto se tapa con tablas, encima le ponen revoltura de arena con graba y cemento para posteriormente colocarle tierra.

Doña María Antonia comentó al respecto de esta manera:

Claro que no, antes no había ataúdes y si había, pero eran sencillos de tabla y con picadura encima, o normalmente se usaba el petate sólo para envolverlo. Ahorita hay ataúdes bien caros y con muchos lujos. También al sepultar al difunto sólo se le echaba tierra y piedras bien ajiladas y sólo era eso, pero ahora ya le echan mezcla de cemento con graba, tablas encima del ataúd o block alrededor de la fosa (Comunicación personal, 2021).

Don Juan Manuel coincide con Doña María Antonia:

Antes los enterraban y sólo usaban tierra y ajilaban encima unas piedras, pero ahorita ya le ponen revoltura de cemento con graba, tablas encima del

ataúd y block alrededor de la fosa. Mi papá me decía que antes no había ataúdes, que sólo usaban petate porque no había dinero, pero también los ataúdes eran muy sencillos porque sólo eran de tablas y con picadura encima. (Comunicación personal, 2021).

En los ritos funerarios de la comunidad de Cuauhtamazaco, aunque los cambios en los ritos funerarios aún no son muy notorios, lo que se distingue de ello es que aun con los pequeños cambios que han tenido, la comunidad y la familia los siguen llevando a cabo como un acto social y no como una situación que sólo le atañe a la familia.

La población manifiesta su apoyo con los dolientes ayudando a vestir al difunto, a cargarlo, a escarbar en el panteón, a rezarle y a apadrinarlo para que se lleven a cabo sus novenarios. Se considera que así, cuando esa persona o familia llegue a sufrir una pérdida, también serán apoyados por la comunidad. Esto es contrario a lo que Jiménez (2012) menciona en relación con el hecho de que, en la sociedad urbana, en su caso de estudio, los ritos funerarios cada día se van volviendo un acto social restringido o privado; más que como un acto en donde la sociedad y lo comunitario tengan un lugar central.

3.3.1 Permanencias en los ritos funerarios de Cuauhtamazaco

En el siguiente apartado sobre las permanencias de las prácticas que siguen realizándose en los ritos funerarios de Cuauhtamazaco, y que se relacionan con el objetivo específico dos, las voces de las personas participantes permitirán identificar lo más significativo que permanece en los procesos de los ritos funerarios.

Una de las prácticas que se ha mantenido es sobre lo que pueden y no pueden hacer los familiares cercanos. En ese aspecto se ha mantenido la idea de que, por ejemplo, la familia no puede vestir ni cargar al difunto. Cinco de las personas entrevistadas coincidieron en que los familiares no deben de hacerlo porque es una falta de respeto cambiar a nuestro familiar muerto; anteriormente para nuestros abuelos era malo que alguien de nuestra familia nos viera desnudos,

por lo que incluso en esta circunstancia debía ser alguien ajeno. Sin embargo, también comentaron que los familiares por estar dolidos y tristes no tendrían el valor de acercarse a cambiar a su ser querido. En ese sentido, tampoco podrían cargarlo porque se considera algo malo para la familia y en poco tiempo puede fallecer otro miembro.

Coincidieron en que estas prácticas se mantienen, se cuida que los familiares no participen de estas partes del ritual:

No pueden ser los mismos familiares porque no es bueno, los que lo van a cargar y vestirlo tienen que ser personas que buscan los familiares. Según es falta de respeto, pero también puede ser que nosotros como familiares por el impacto que tenemos de ver a nuestro familiar muerto no nos atrevemos a tocarlo. Al igual que si nosotros mismos vamos a escarbar al panteón eso quiere decir que la fosa estará llamando a nuestros demás familiares para que ya fallezcan (Don Florencio, comunicación personal, 2021).

Según nos han dicho desde siempre que es malo y una falta de respeto hacerlo porque es nuestro familiar y también dicen que para nuestros abuelos antes no era bien visto que uno de nuestros familiares nos esté viendo desnudos y supongo que por eso nosotros no podemos vestirlo. También considero que no lo hacemos porque como estamos afectados con su muerte, que tal y nos desmayamos frente al difunto y dicen que nos puede quitar nuestra alma y llevársela. Tampoco podemos ir a escarbar al difunto ni cargarlo porque es señal de que nuestros demás familiares podrán fallecer también (Don Juan Manuel Santiago, comunicación personal, 2021).

Dos de las personas entrevistadas coincidieron en que ya hay algunos casos en los que han vestido a sus propios familiares, no muy cercanos, pero ya se ha dado esa situación; y aseguran que eso pasa porque la persona que falleció no tenía amigos o no era participativo en los ritos funerarios cuando alguien fallecía y por eso que no hay quien cambie ni cargue al difunto.

No, pues ya le piden a alguna persona que los ayude de favor a cambiar al difunto y vestirlo, si es mujer la que falleció le piden el favor a una mujer y si

es hombre le piden el favor a un hombre. Algunas veces son tres o dos personas las que lo cambian, los familiares no lo hacen porque algunos no quieren tocar el difunto por miedo o dolor a seguirlo tocando sabiendo que ya no vive. En algunos lugares lo hacen los familiares porque hay personas a las que se les invita y no quieren hacerlo o porque la persona que ha fallecido no tenía amigos o era participativa en los ritos funerarios cuando alguien fallecía. También, al cargarlo en algunos casos lo hacen los familiares, pero eso se dice que está mal porque es una señal de que el difunto se lleva las demás almas de la familia (Don Clemente, comunicación personal, 2021).

Por eso también en algunas ocasiones las familias les pagan a personas para que vayan a escarbar al panteón o para que carguen al difunto de la casa al cementerio. También se han visto casos en los que los llevan en camioneta, lo cual anteriormente no se veía en la comunidad, pues nuestros abuelos se ayudaban entre ellos cuando alguien fallecía fuera o no un familiar.

Se hizo referencia también al momento de salir de la casa, por lo que se mencionó que le echan al difunto un poco de maíz, como símbolo de que es el sustento en la vida de los nahuas. Además, significa que está dejando alimentados a sus animales, ya que si esto no se hace puede que en poco tiempo mueran algunos o todos. Si el fallecido se dedicaba a sembrar, al echarle el maíz es una forma de evitar que su muerte afecte la cosecha. La persona que le echa el maíz al difunto debe ser mayor, mientras lo esté haciendo debe estar hablándole, ya sea en náhuatl o en español. A esta persona la busca la familia y es la misma la que lleva la cruz del difunto.

Cuando ya van a sacar al difunto de la casa se acostumbra a echarle maíz, tanto al difunto como a los animales, eso lo hacen como símbolo de que si la persona fallecida tenía animales aún les deje dado de comer. Por ello les echan maíz para entretenerlos y que no se den cuenta de que su dueño ya lo están sacando de la casa, porque si no, pueden llegar a morir. Esto lo hace una persona mayor de edad y es la misma la que debe llevar la cruz del

difunto y es buscada por la familia (Don Andrés, comunicación personal, 2021).

Le echan maíz, porque es una manera de que a los animales del difunto les deje dado de comer y que no afecte el fallecimiento de esa persona. También porque el maíz es el alimento principal para sobrevivir en nuestra vida, pero igual si el difunto acostumbraba a sembrar maíz, también se lo echan para que no afecte la cosecha (Don Carlos, comunicación personal, 2021).

En la comunidad de Cuauhtamazaco después de que haya fallecido un familiar se le hacen:

- a) Sus novenarios: consiste en rezar un rosario a diario al difunto, esto en compañía de familiares, padrinos y voluntarios; los rosarios son durante nueve o trece días, esto dependerá del padrino y de los familiares, ellos son quienes deciden. Se dice que para los niños son nueve rosarios y para adultos trece, pero en las entrevistas las personas mencionaron que ahora ya no hay mucha diferencia al respecto, sino que más bien tiene en cuenta la sugerencia del sacerdote: lo que cuenta es hacerles los rosarios para ayudar al alma en su camino. En el último rosario se acostumbra a hacer la levantada de la cruz, esto consiste en que los padrinos junto con sus invitados llevan a la casa de los familiares del difunto una cruz grande especialmente elaborada para ir a dejarla al panteón; así como una cruz pequeña que se queda en la casa.

Llegando a la casa se acostumbra a acostar las cruces y ponerles flores encima como simulando al difunto en su velorio y enseguida se hace un rosario. Posteriormente se procede a darles de comer a todos los invitados del padrino y a ellos para que después se haga la levantada de la cruz, pero antes de eso se hace otro rosario, para que finalmente el padrino levante la cruz y le vaya entregando uno a uno a los familiares tanto la cruz grande como la chica. Al terminar se le entrega la cruz pequeña a la viuda o viudo para que la coloque frente al altar. El padrino coloca la cruz grande frente al altar y al día siguiente se tiene que ir a dejar al panteón, tienen que ir familiares y padrino. Todo esto de la levantada de la cruz se realizan en la noche.

- b) Sus tres meses: en este proceso después del novenario, se acostumbra a hacerle sus tres meses de haber fallecido. Se dice que cada mes es tomado como un día, entonces los tres meses son como si fueran tres días y se tiene la creencia de que el difunto también podrá resucitar al tercer día como lo hizo Jesús. Para poder llegar a su destino ya sea en el *miktan* o en el *eluikak*, el proceso es diferente al del novenario, ya que en los tres meses solo se le hace un rosario el mero día en el que se cumplen los tres meses de haber muerto, pero también se les da de comer a todos los invitados del padrino y a todos los asistentes.
- c) Sus cabos de año durante tres años consecutivos: en los cabos de año de igual manera se retoma el proceso del novenario, se hacen trece o nueve rosarios antes de llevar a cabo la levantada de la cruz. Ahí los padrinos de nuevo compran otras cruces para cada año y realizan el mismo proceso que ya se mencionó anteriormente en lo relativo con los novenarios cuando se lleva a cabo la levantada de la cruz.
- d) A los cuatro años para terminar, los padrinos deberán cerrar la cruz: esto se hace cuando ya se le hayan hecho al difunto sus tres cabos de año seguidos. En el último año, es decir, para los cuatro años ya se procede a que los padrinos cierren la cruz en el nicho de la sepultura. Como ya lo mencionamos, en el proceso de los novenarios para poder cerrar la cruz se debe hacer los mismos pasos. La única diferencia es que en este caso los padrinos sólo compran la cruz grande y ya no la pequeña. más bien acuden a la casa de los familiares del difunto para que les entreguen las pequeñas, así pueden mandar a hacer el nicho para colocarlas dentro. Posteriormente se lleva a cabo el mismo proceso de la levantada de la cruz que ya se ha mencionado anteriormente en los novenarios y al entregar la cruz a los familiares, platican de que el cargo ya ha terminado y ahora se han convertido en compadres.

De esta manera al finalizar la entrega de las cruces y colocarlas en el nicho que se cierra, tiene un significado de que el alma del difunto ya ha llegado a su

destino y por parte de los familiares y padrinos ha surgido el *nemakualis*, soltar o dejar ir al alma del difunto para descansar en paz. Esto se hace porque se cree que el alma del difunto está en ese proceso de camino para poder llegar a su destino y por ello se le debe ayudar mediante los rosarios que se le hacen en los novenarios, sus tres meses y sus cabos de año.

En la tercera pregunta que se les realizó a los entrevistados sobre qué hacen los familiares después de enterrar a su difunto, las siete personas coincidieron en que después del entierro los familiares acostumbran a buscarle un padrino al difunto para que así se pueda dar seguimiento a los novenarios y ayudar a su alma para que siga su camino con bien.

Después de los trece días se le celebran tres meses, esto se asocia también con la religión, ya que la Biblia dice que Jesús resucitó al tercer día, entonces nosotros después de haber muerto también resucitaremos. El señor Juan Manuel Santiago lo describió así:

Se le busca a un padrino para que se le puedan seguir haciendo sus rosarios y así ayudar el alma del difunto a que llegue con bien al cielo. Se le hace sus trece días si es una persona mayor de edad; y si es un niño o joven se le hacen sus nueve días, aunque esto no tiene nada que ver con la edad porque a algunos les hacen sólo nueve días cuando es una persona mayor de edad.

A los niños les llegan a hacer trece días, depende del padrino y de la familia del fallecido, pero lo importante es hacerle sus novenarios porque si no el alma del difunto se va sola y no la podemos ayudar. Si se lo hacemos pues estamos ayudando al espíritu del difunto a que llegue con bien al cielo (Comunicación personal, 2021).

Se acostumbra a buscarle el padrino al difunto, tiene que ser alguien que él apreciaba mucho o alguien que es conocido bien por parte de la familia, para que así el padrino pueda buscar al rezandero para hacerle sus trece días al difunto o si era niño o joven sus nueve días. Después de sus nueve días se

le hace sus tres meses y para terminar se le hace sus tres años ya para cerrar la cruz (Don Carlos, comunicación personal, 2021).

Es decir, las personas que intervienen en el rito funerario son; él o la que reza, el que llama al difunto y le echa maíz y los que alaban, lo hacen diferentes personas; los que visten, los que cargan, los que escarban, pueden ser las mismas personas.

El último tema se refiere a la comida, pues generalmente ofrecen tamales de frijol o *etixtamal* a todos los que están acompañando al difunto y a la familia, las siete personas entrevistadas coincidieron en esto.

Se dice que como el frijol y la tortilla era el principal sustento de nuestros abuelos anteriormente, por ello cuando alguien moría mezclaban el frijol con la masa para hacer los tamales y que éste se les diera de comer a los acompañantes como símbolo de que el difunto aún estaba conviviendo con los presentes.

No obstante, antes de que los asistentes puedan comer, los familiares deben buscar a un rezandero para que mediante un rosario que él hace en voz baja le entregue siete tamales al difunto frente al altar. Cuando este rosario termine es cuando se procede a repartir los tamales, de modo que todos los acompañantes reciban. Al final del día los tamales que se le pusieron al difunto frente al altar se los come alguna familiar o persona que guste comerlos.

Porque nuestros abuelos así lo venían haciendo cuando alguien moría, porque es como un símbolo de que el difunto aún convive con nosotros, por eso antes de repartir los tamales se tiene que buscar a un rezandero para que le venga a hacer un rosario frente al altar y así le pueda entregar los tamales al difunto. El rosario se hace en voz baja y cuando este termina se empieza a repetir los tamales con todos los acompañantes (Don Florencio, comunicación personal, 2021).

En los ritos aún existen permanencias que se siguen llevando a cabo, y como podemos darnos cuenta, las personas lo asocian mucho con la religión católica. Considero que estas permanencias son muy representativas y significativas para

las familias cuando alguien fallece. Sin embargo, además de los aspectos del catolicismo, están presentes otras culturas que son también significativos.

De manera voluntaria y desde la opinión de las personas que participaron en las entrevistas y diálogos, también expresaron algo que no se les había preguntado. Es relevante para ellos y ellas el tema de las alabanzas, mencionaron que años atrás tenían un papel más importante, tanto como los rosarios para ayudar al espíritu del difunto a seguir su camino con bien, es importante mencionar que las alabanzas, son en español. Aunque ya casi no se llevan a cabo como antes, pues se hacía todas las noches durante los tres días de sepelio y ahora ya sólo van la noche que es en el velorio. Algunas familias aún invitan a los alabadores para que participen cuando alguien fallece.

Eso ya depende de los familiares si quieren invitar a los alabadores, pero algunos decían que era más como para las personas mayores cuando fallecen, porque dicen que ellos son más pecadores y que los niños aún no tienen pecados. Antes los alabadores alababan durante las tres noches de sepelio, pero ahorita ya sólo lo hacen en el velorio. Yo considero que lo importante es realizarlo (Don Bartolo, comunicación personal, 2021).

De las siete personas entrevistadas por lo menos cinco mencionaron una de las cosas que ya no se llevan a cabo hoy en día y que en los años atrás si lo hacían nuestros abuelos o antepasados, cuando los entrevistados aún eran niños.

Uno de ellos mencionó que lo que antes se hacía pero que ahorita ya no se lleva a cabo es que los familiares acostumbraban que durante los rosarios iban recogiendo en un sólo lugar los restos de flores y de ceras o veladoras y no tirarlos fuera de la casa:

Antes algunos familiares después de la levantada de la cruz ya levantan todo, así como: flores del velorio, velas, ceras, para que todo eso lo vayan a dejar en el panteón junto con la cruz grande que se acostumbra a dejar en la tumba del difunto, según para que dentro de la casa no se quede como alguna

maldición para la familia y ahorita ya casi no hacen eso y mejor lo tiran afuera de la casa (Don Clemente, comunicación personal, 2021).

Don Carlos mencionó que se daba de comer al final de la sepultura:

Antes daban de comer frijol o arroz, no como ahorita que dan buena comida, porque antes los familiares no tenían dinero y contemplando está pérdida familiar, así como los gastos. Además, uno acompañaba a los familiares en su dolor, no para ir a comer o a ver qué dan de comer y así cuando uno de nosotros también nos tocaba la pérdida familiar también nos acompañaban sin importar si dan de comer o no (Don Carlos, comunicación personal, 2021).

El último de los entrevistados mencionó algo muy importante que no refirieron los otros participantes y que, en lo personal, no había escuchado sobre los ritos funerarios. Comentó que antes los abuelos acostumbraban a comprarles ropa nueva a los difuntos para que se la llevaran puesta, ya sea la tradicional o casual. Así lo explica Don Bartolo: “Antes cada que alguien moría le compraban la ropa y hoy en día ya sólo le ponen la ropa que usaba”. (Comunicación personal, 2021).

Conclusiones de capítulo

A manera de conclusiones de este capítulo, podemos decir que los antecedentes, marco teórico y los resultados de las entrevistas realizadas a las personas de la comunidad de Cuauhtamazaco, tienen una relación muy cercana sobre los ritos funerarios.

Aunque existen diferencias o particularidades, es común la presencia de ritos funerarios en las diversas culturas. En el caso del proceso que se lleva a cabo en el pueblo nahua, específicamente en Cuauhtamazaco, puede analizarse desde la idea del rito que propone Turner (1969) y se retoma por Torres (2006). En el proceso de la investigación, fue posible relacionar los conocimientos del señor Bartolo, la señora María Antonia, el señor Carlos, don Clemente, don Florencio y don Juan Manuel, con las ideas y conceptos propuestos por los autores. Esto no significa que

se puede generalizar el proceso que aquí se presenta, pues cada cultura tiene una manera distinta de realizarlo.

Por mencionar una información que considero importante en relación con las diferencias que se identificaron con los autores y con los resultados de las entrevistas y diálogos, es que en la comunidad de Cuauhtamazaco, considera que hay tres formas diferentes de morir: en el hospital por enfermedad, en la casa por muerte natural o en el camino por algún accidente. Para la comunidad, esto no influye en el lugar final al que el alma se dirige después de la muerte, ya sea el inframundo, el purgatorio o el cielo según el catolicismo. Para la comunidad más bien dependerá de cómo se haya portado en la vida la persona, no por la forma en que haya muerto.

Esto es diferente a lo que León Portilla (2017) menciona en su investigación de los nahuas, ya que él plantea que dependiendo de la forma en la que ocurre la muerte es el lugar al que el alma se dirige como destino final, para finalmente liberarse. La concepción que prevalece en Cuauhtamazaco está relacionada con hacer el mal o el bien durante la vida, eso marca no solamente el destino del alma, sino también la participación de la comunidad en el proceso funerario.

Algo que se observa es que hay una claridad en que la gente sabe qué cosa se hace en cada día y hay otras cosas no se sabe cuál es su significado o símbolo, lo realizan o lo llevan a cabo solo porque es parte de una tradición que se ha llevado a cabo.

CONCLUSIONES GENERALES

Este trabajo estuvo centrado en cuatro objetivos, uno general y tres de manera específica, así como en un supuesto de investigación, lo cual permitió analizar la información obtenida durante el trabajo de campo que se llevó a cabo en la comunidad de Cuauhtamazaco.

En el primer objetivo, que es el general, comprende identificar la forma de los procesos de los ritos funerarios, el cual sí se logró cumplir; ya que se conoció cuáles son los pasos del proceso de los ritos funerarios y en qué momento se lleva a cabo cada práctica. Se pudieron identificar los diferentes momentos, quiénes participan y por qué.

En el primer día de un rito funerario cuando alguien fallece, los familiares ya saben qué es lo que tienen que hacer para poder empezar a hacer los preparativos y así comenzar con el proceso del rito de su familiar fallecido. Lo que se hace es verificar que la persona está muerta, llamar a los vecinos para que ayuden a acomodar al difunto frente al altar, comienzan a organizarse para hacer los trámites como el acta de defunción; y también avisan a las autoridades sobre el suceso; en la casa se empieza a preparar comida para ofrecerles a los acompañantes que vayan ese día a estar con los familiares.

El segundo día lo que se hace es tomarle medidas al difunto para que se le compre el ataúd, se va a pedir en la presidencia auxiliar al presidente el lugar donde se va a escarbar y donde van a enterrarlo, se reserva una misa de cuerpo presente, se avisa en el aparato de sonido del pueblo; se deberá buscar a las personas que van a vestir al difunto, alistar la ropa con la que se vestirá; deben buscarse los objetos que se le van a poner dentro del ataúd; se invita al rezandero y a las personas para que van a escarbar en el panteón; y se prepara comida para ofrecer a los acompañantes.

En el tercer día los familiares deben buscar a las personas que van a cargar al difunto, aunque en ocasiones durante el velorio se ofrecen a ayudar en esta

actividad; se busca a una persona mayor de edad como un abuelito para que haga el favor de llevar la cruz del difunto y para que le eche maíz y lo llame cuando ya lo saquen de la casa; al término de la sepultura, los familiares deben brindarles una pequeña comida a los acompañantes.

El proceso de los ritos funerarios es muy complejo y se ve en ciertos momentos, pero sobre todo se observa que cada participante conoce los pasos y a quién le corresponde llevarlos a cabo.

El primer objetivo específico que hace alusión a los elementos que se usan en los ritos funerarios y sus significados, se cumplió completamente; ya que se obtuvo la información de cuáles son los elementos que se le ponen al difunto, pero sobre todo qué significado tiene cada uno de ellos y de qué forma ayuda al espíritu del fallecido durante su camino ya sea al cielo, al inframundo o al purgatorio. Estos son el zacate que le sirve durante su camino para pasar por un lugar en el que hay animales salvajes que querrán hacerle daño, por lo que puede usarlo para distraerlos y así pasar.

Las tortillas, que le sirven para alimentar su alma, pero también se cree que pasará por un río muy grande y por lo tanto deberá pedir ayuda al perro para poder pasarlo. Si esta persona maltrató a los perros cuando estaba en vida, para poder ayudarlo a pasar tendrá que darle algo a cambio y en ese caso serán las tortillas.

Al respecto el agua bendita, la creencia que se tiene es que le sirve para que durante su camino a su destino pueda ir saciando su sed.

Las palmas benditas que se ponen una en cada esquina del ataúd y una en la mano del difunto, esto como símbolo de que está bendito y es una representación de que es hijo o hija de Dios, pero también las cuatro cruces de palma que le ponen en cada esquina del ataúd simbolizan el hogar donde permanecerá por siempre su cuerpo.

También se mencionaron tres elementos más que son el chile seco, las semillas de calabaza y el frijol negro, que anteriormente los abuelos le ponían, pero que desafortunadamente se desconoce cuál era su función. Se asocian con el

sustento de la alimentación de los *maseuales*, que es el nombre que la gente de Cuauhtamazaco utiliza para nombrarse.

En el objetivo específico dos, que hace referencia a los cambios y permanencias que se han tenido durante los últimos años de los ritos funerarios, se cumplió de manera satisfactoria, ya que los entrevistados mencionaron de acuerdo con sus experiencias qué es lo que ya se ha dejado de hacer y qué nuevas prácticas han surgido. Se ha mantenido la práctica de vestir al difunto, ponerle los elementos en el ataúd, lo que hacen lo familiares y lo que no, en qué momento debe hacerse cada actividad, llamar al difunto cuando lo están sacando de la casa, echarle maíz, dar de comer tamales de frijol en el velorio, el no barrer cuando el cuerpo del difunto aún se encuentra en casa y qué hacer después del entierro.

Lo que ya no se hace son los materiales que se utilizan para el entierro, los ataúdes y el costo que se invierte en ellos, las alabanzas ya no se realizan de la misma manera, a veces ya se les paga a las personas que cargan al difunto o a quienes escarban en el panteón; antes se acostumbraba que al *cotón* o abrigo del difunto se le quemaba una de sus esquinas como símbolo de matar al animal del que estaba hecho el abrigo.

En el objetivo específico tres que hace referencia a las nuevas prácticas que han surgido, sí se cumplió, porque en las entrevistas las personas mencionaron cuáles de esas nuevas prácticas que han surgido son las que ya se han vuelto muy comunes en los ritos funerarios. Estos son la presencia de danzas y la música tradicional, ya que cuando alguien muere los familiares acostumbran a que, si era músico quien falleció, se le llevará con música, o si él o ella lo pidió antes de morir se le tiene que cumplir.

También el aspecto de los cargos en las comunidades, ya que si alguien que falleció fue una persona que participaba como mayordomo, regidor o juez de paz en la comunidad, se acostumbra a acompañarlo con el bastón de mando o pasarlo a las instituciones en las que participó.

Además de los objetivos específicos y general que mencioné en este trabajo de investigación y que se atendieron, surgieron otros temas que no formaban parte de mi planteamiento, pero que durante el proceso de la investigación fueron relevantes, por lo que es muy importante abordarlos. Esto se debe a que las personas entrevistadas y con las que se dialogó lo mencionaron y es necesario prestar atención a sus voces, pues consideran que forma parte también del conocimiento de lo que ocurre en la población en relación con los ritos funerarios.

Este tema hace referencia a las similitudes y diferencias en los ritos funerarios en la población nahua católica y no católica de la comunidad de Cuauhtamazaco. Ya que, al interior de la comunidad, aunque sea una misma cultura, cambian las ideologías, las creencias y las prácticas de acuerdo con la religión que profesan, pues es muy notorio el cambio en los ritos funerarios.

En segundo lugar, otro tema que surgió fue la relevancia del lugar en el que ocurre la muerte, ya que cuando tiene lugar en un hospital el proceso del rito funerario cambia de manera significativa para esta comunidad *maseual*. En su inicio no se pueden seguir los mismos pasos que con una persona que ha fallecido en la casa o en la comunidad. En casa es posible mantener el respeto, lo cual es un valor sobre la que hubo reiteración en las voces de las personas a las que se entrevistó. En cambio, en el hospital en ocasiones entregan el cuerpo del familiar envuelto en sábanas, y si le hicieron algún procedimiento, los familiares consideran que no se le trató como se les ha inculcado. En el hospital en cambio, no hay seguridad del trato, hay el temor de que hacen los procedimientos de manera rápida.

En los hospitales las personas después de fallecidas empiezan a recibir un trato sólo como un cuerpo que ya no respira, no siente. En cambio, en las comunidades aún después de haber muerto se les considera como personas y se les trata con respeto porque se cree que, aunque ya no respiran, aún sienten y escuchan lo que los familiares hacen y dicen.

La palabra *nemakaualis* surgió de la voz de Don Andrés, y yo lo estoy retomando como una noción que es muy significativa para todo el proceso porque en los textos revisados y en las entrevistas se le da mayor peso al proceso largo, al

camino o trayecto que los difuntos tienen que seguir para llegar al *Miktan* o al *elwikak*. Considero que parte de mi contribución con esta investigación es darle un peso al momento en el que termina todo el ritual largo, que para el difunto hace referencia a que ya ha llegado a su destino y para los vivos tiene el sentido del término del duelo que en la cultura maseual de Cuauhtamazaco se le conoce como *nemakaualis*, en el que ya se le deja al alma del difunto descansar en paz en el lugar al que llegó. Para los vivos, familiares o personas cercanas implica un sentido cercano a una traducción o interpretación de esta noción: soltar y dejarlo ir.

REFERENCIAS

- Báez Cubero, L. (2005). *El juego de las alternancias: La vida y la muerte. Rituales del ciclo de vida entre los nahuas de la Sierra de Puebla. México: Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca.*
- Barbosa, A. (2017). La muerte nahua en la visión del otro. En *Inventio. La génesis de la cultura universitaria en Morelos*, Núm. 6, 2017. Pp. 5-11.
- Chaumeil, J. P. (1997). Entre la memoria y el olvido observaciones sobre los ritos funerarios en las tierras bajas de América del Sur. *Boletín de arqueología, PUCP*, Vol. 1, pp. 207- 232.
- Fagetti, A. (1999). Ya vienen las almas. El símbolo de la muerte y sus rituales entre campesinos náhuatl. *Mitológicas*, Vol. XIV (Núm. 1), Pp. 53- 60.
- Fujigaki Lares, J. A. (2005). Inicio del proceso mortuorio entre los rarámuri. En *Muerte y persona: ensayo sobre rituales mortuorios en una comunidad de la Sierra Tarahumara*. Tesis de licenciatura en Antropología social. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- García, H. E. (1987). Análisis estructural de los ritos funerarios de San Miguel Agua suelos, Veracruz. En *La Palabra y el Hombre*, abril-junio 1987, Núm. 62, P. 15-21.
- García Ortega, M., y Celestino Solís, E. (2015). El otro viaje: muerte y retorno entre los migrantes nahuas de México. *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, Vol. XIII (Núm. 1), Pp. 41- 55.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). INEGI, consultado en <https://www.inegi.org.mx/temas/lengua/>
- Jarquín Pacheco, A. M. y Enrique Martínez Vargas (2004). Ritos y mitos prehispánicos nahuas en dos tumbas de la Campana, Colima. En *Estudios de cultura náhuatl*, Núm. 35, 2004, Pp. 75-87.

- Jiménez Aboitiz, R. (2012). *¿De la muerte (de)negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: Muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte*. Tesis de doctorado. Universidad de Valladolid – Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.
- Leboreiro Reyna, I. S. (2009). Ritos funerarios en el noroeste de México: una aproximación interdisciplinaria.
- León Portilla, M. (2017) (Undécima edición). *La filosofía nahua estudiada en sus fuentes*. UNAM-IIH. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>
- López Austin, A. (1960). *Los caminos de los muertos*. *Estudios de cultura Náhuatl*, Núm. 2., Pp141-148.
- Márquez Valadez, D. (2009). *Ritos funerarios de los gobernantes incas y mexicas*. Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Nájera Nájera, M., y Lozano Santos, J. (2009). Curar la carne para conjurar la muerte. Exhumación, segundo velorio y segundo entierro entre los wayuu: rituales y prácticas sociales. *Boletín de Antropología*, Vol. 23 (Núm. 40), Pp. 11- 31.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, Técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Pp. 45, 47 y 76. Lima, Perú.
- Robin, V. (2005). Caminos a la otra vida. Ritos funerarios en los andes peruanos meridionales. Centre d'anthropologie de Toulouse, France.
- Rodríguez, M. T. (2012). Rituales de muerte y parentesco en la tradición nahua de la sierra de Zongolica. *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* (Núm. 40), Pp. 97- 110.
- Schindler, H. (1996). Amulpullun: Un rito funerario de los mapuches chilenos. En *Lengua y literatura mapuche*, Núm. 7, 1996. Pp. 165-180.

- Torres, D. (2006). Ritos de paso: Ritos funerarios (la búsqueda de la vida eterna). Paradigma, Vol. xxvii (Núm. 1), Pp. 1-10.
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, Vol. 7, Núm. 2, diciembre, 2006, Pp. 107-118. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela.
- Turner, V. (1967). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Universidad ICESI, Pp. 21-32.
- Turner, V. (1969). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Uriarte, María Teresa (1974). Las costumbres y los ritos funerarios de los indígenas en la Baja California.
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.

URLS

- H. Ayuntamiento de Cuetzalan del Progreso, Puebla (s.f). consultado en mayo de 2021: <http://www.cuetzalan.gob.mx>
- Blog de investigación (s.f). consultado en diciembre de 2020: <https://tesisdeinvestig.blogspot.com/2014/06/tecnicas-e-instrumentos-de.html>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística, INEGI (s.f). consultado en febrero de 2021: <https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=cuetzalan+del+progreso#tabMCcollapse-Indicadores>

ANEXOS

Aquí se anexan las guías de entrevistas que se utilizaron para la realización del trabajo de campo. Es importante mencionar que las entrevistas fueron realizadas en la lengua náhuatl para que las personas entrevistadas se sintieran en confianza al responder. Al ir transcribiendo la fui realizando directamente al español.

Anexo A. Guía de entrevista a personas que han tenido pérdidas familiares

- 1.- Cuando una persona fallece, ¿qué es lo primero que hacen los familiares?
- 2.- ¿Quiénes pueden cargar al difunto y vestirlo?
¿quién se encarga de buscarlos?
- 3.- ¿Qué cosas tienen que hacer los familiares cuando en difunto aún esté en casa?
- 4.- ¿Qué cosas no tienen que hacer los familiares cuando en difunto aun este en casa?
- 5.- Las personas que asisten al velorio, ¿qué se les ofrece?
- 6.- ¿Quiénes van a escarbar en el panteón y por qué?
- 7.- Cuando ya se va a sacar el difunto de su casa, ¿qué se hace y quién lo hace?
- 8.- ¿Por qué algunos difuntos en ocasiones los pasan en instituciones administrativas?
- 9.- ¿Quiénes pueden asistir al entierro/sepultura?
- 10.- ¿Quiénes no pueden asistir al entierro/sepultura y por qué?
- 11.- ¿Se le hace alguna celebración religiosa al difunto?
- 12.- ¿Que hacen los familiares al final de la sepultura?

Cambios y permanencias

- 13.- ¿Qué nuevas prácticas han surgido en los ritos funerarios?
- 14.- Los elementos que se le ponen al difunto hoy en día, ¿son los mismos que hace años?
- 15.- ¿Por qué son importantes practicarlas?
- 16.- ¿Cuáles son las causas que ocasionaron estos cambios en los ritos funerarios?
- 17.- ¿Cuáles son las consecuencias que ocasionaron estos cambios en los ritos funerarios?

Anexo B. Guion de temas para conversar con personas que han cargado a algún difunto

- 1.- ¿Quién los invita para que carguen al difunto y cómo los escogen?
- 2.- ¿Por qué son ustedes los que cargan al difunto y no los familiares?
- 3.- ¿Por qué algunas veces el difunto se pone pesado o se atraviesa la caja o ataúd?
- 4.- ¿Ustedes son los mismos los que entierran o echan a la fosa al difunto?
- 5.- ¿Cómo es el proceso de enterrarlo o sepultarlo y qué cosas se le echan?
- 6.- ¿A qué se debe que en algunas ocasiones cuando un difunto lo están enterrando se derriba la tierra?
- 7.- En su opinión, ¿cómo es cargar a un difunto? ¿Tiene algún tipo de efectos?
- 8.- ¿Por qué las mujeres nunca han cargado a algún difunto?
- 9.- ¿Existen jóvenes interesados en ayudar a cargar algún difunto?

Anexo C. Guion de temas para conversar con personas que han cambiado a algún difunto

- 1.- ¿Quiénes pueden participar para vestir al difunto y meterlo en el ataúd?
- 2.- ¿Por qué son ustedes y no los familiares?

- 3.- ¿Cómo los eligen?
- 4.- ¿Cuál es el proceso para vestir y meter al difunto en el ataúd?
- 5.- ¿Cuándo meten al difunto en el ataúd le ponen algún elemento?
¿Sí o no?
- 6.- ¿Por qué son importantes esos elementos y cómo le ayudan al difunto o su alma?
- 7.- ¿Qué significado tienen las cosas que se le ponen dentro del ataúd al difunto?
- 8.- Los elementos que se le ponen al difunto hoy en día, ¿son los mismo que hace años?
- 9.- ¿Por qué es importante practicarlas?
- 10.- En su opinión, ¿es bueno o malo vestir algún difunto?
- 11.- ¿Existen jóvenes interesados en participar para cambiar a algún difunto?

Anexo D. Guion de entrevista para entrevistar a personas que han participado como alabadores en los ritos funerarios

- 1.- ¿Quién los invita para participar en un rito funerario?
- 2.- ¿Cómo los eligen los alabadores?
- 3.- ¿Qué tipo de alabanzas realizan en el rito funerario?
- 4.- ¿Existen alabanzas para las todas las edades?
- 5.- ¿Existen jóvenes interesados en pertenecer al grupo de alabadores?
- 6.- En su opinión, ¿es bueno o malo participar como alabadores?